

# EL GUADALUPANO

SERVICIO MENSUAL DE DIFUSIÓN - FORMACIÓN - ANIMACIÓN  
PASTORAL

DIÓCESIS DE CANELONES - URUGUAY

Año 2. N°3 y 4 - marzo y abril - 2026



## **EDITORIAL**

Estimada comunidad diocesana, iniciamos una etapa desafiante del año, porque en marzo comienzan una serie de actividades y propuestas que ocupan el tiempo, y los recursos de la mayoría de nosotros., Y que además nos encuentra en plena celebración del tiempo de Cuaresma, camino a la Pascua. Por esta razón, encontrándose la Semana Santa al final de marzo – inicio de abril, hemos decidido realizar un número de “El Guadalupano” para los dos meses. En las siguientes páginas recorreremos los habituales espacios propuestos con el deseo de que sea herramienta útil para el crecimiento personal y comunitario.

Feliz Pascua de Resurrección!!

## CONTENIDO

¿Qué encontraremos en estas páginas?

**DESTACADOS:** Sobre el Sacramento de la Reconciliación

## AGENDA CALENDARIO MENSUAL

**FORMACIÓN:** **Liturgia:** El Triduo Pascual; **Servicio:** El Lavatorio de los pies (Lectio Divina); **Comunión:** La Eucaristía fuente de compromiso y amor; **Testimonio:** La Presencia de los pobres salvó a la comunidad de la ideología (fundador de la Cdad. San Egidio).

**INFORMACIÓN:** Centro Diocesano de Espiritualidad y Pastoral, La Pascua; Casa de Retiros Villa Guadalupe; Celebración de San Luís Orione; Cumpleaños Hna. Carmen, Pando; Testimonio de los seminaristas de Canelones; Cierre de la Misión San Francisco Javier en la Diócesis de Canelones.

**ANIMACIÓN:** Segunda Catequesis del Papa León XIV sobre el Concilio Vaticano II.

**COOPERACIÓN:** La sinodalidad. Entrevista al Secretario del Sínodo.

**ESPIRITUALIDAD:** El Tiempo Pascual

**PIEDAD POPULAR:** La Oración del Vía Crucis

**COMUNIDAD EDUCATIVA:** Vínculo familia - educación

**VÍAS DE COLABORACIÓN ECONÓMICA CON LA IGLESIA DE CANELONES.**

**REDES SOCIALES DEL OBISPO, LA DIÓCESIS, Y ALGUNOS SERVICIOS DIOCESANOS.**

# DESTACADOS

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

En el Evangelio de San Lucas, leemos que cuando Jesús fue presentado en el Templo a los 40 días de nacido, el anciano Simeón, tomándolo en sus brazos dijo: "Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y para ser señal de contradicción", (Lc. 2, 34)

Si hay algo en el mundo en que se cumpla esta extraña profecía, es respecto al Sacramento de la Reconciliación, practicado fielmente en la Iglesia Católica y rechazado airadamente por sus enemigos y cristianos ignorantes.

¡Cuántas objeciones se alzan contra él! ¡De cuántas maneras se le ataca! Empleando toda clase de subterfugios se empeñan vanamente en negar lo que tan claro está en el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios.

En el presente estudio trataremos de mostrar la grandeza del Sacramento de la Reconciliación, con la esperanza de aclarar las dudas que en cristianos de buena voluntad, hayan surgido ante el asedio de aquellos que por orgullo o ignorancia, hayan caído en contradicción con Cristo el Señor.

### **QUE SON LOS SACRAMENTOS**

Antes de tratar el Sacramento de la Reconciliación en particular, es preciso definir someramente qué son en general los Sacramentos., El Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, a partir del número 1113, trata el tema con belleza, profundidad y amplitud. Recomendamos su lectura.

"Los Sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y en definitiva, a dar culto a Dios".

Todas las palabras y acciones de Jesús, por ser Dios, eran ya de por sí salvíficas, y quiso comunicar a su Iglesia el mismo poder salvador por medio de siete acciones sagradas que son como "fuerzas que brotan" del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, en las cuales el Espíritu Santo ACTUA PARA SANTIFICAR A LOS HOMBRES. Son las "obras maestras de Dios".

Cuando la Iglesia celebra un Sacramento, es el mismo Cristo quien actúa por medio del Espíritu Santo. Es por eso que tienen una eficacia absoluta. No dependen de la justicia del hombre que lo da, ni de quien lo recibe, sino del poder de Dios.

Todos los Sacramentos confieren la Gracia que significan. Como el fuego transforma en sí todo lo que toca, así el Espíritu Santo transforma en Vida Divina todo lo que se somete a su poder.

Podemos, pues, definir los Sacramentos de la siguiente manera: "Son signos sensibles, instituidos por Nuestro Señor Jesucristo, para infundir y acrecentar la Gracia (Vida Divina) en nuestras almas para hacernos Santos". La Iglesia afirma que para los creyentes los Sacramentos son necesarios para la salvación. El fruto de la vida sacramental consiste en que el Espíritu Santo deifica a los fieles comunicándoles la naturaleza divina, uniéndolos vitalmente a Jesucristo.

Maravilloso es pues, el proyecto divino para nosotros: por medio de los Sacramentos, vivir ya desde ahora participando de la Vida Divina, viviendo en santidad en la espera de la manifestación gloriosa de Jesucristo al final de los tiempos. El cristiano que no frecuenta los Sacramentos, sencillamente no ha entendido su vocación y pone en peligro su salvación

eterna.

### **El Sacramento del Perdón**

San Juan Evangelista nos relata cómo el mismo día de la Resurrección de Jesucristo, al atardecer "estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: 'La paz con vosotros'. Dicho esto les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: 'La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también Yo os envío'. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retuviéreis, les quedarán retenidos". (Jn.20,19-23)

Es impresionante el hecho de que lo primero que Nuestro Señor hace una vez resucitado, es conferir a sus Apóstoles el poder de perdonar los pecados. Bien sabe Jesús de qué barro tan frágil estamos hechos y la necesidad que tenemos de restaurar la Gracia bautismal perdida por el pecado mortal.

### **Diversos nombres de este Sacramento**

El principal objetivo de este Sacramento, es nuestra reconciliación con Dios y con la Iglesia. Es por ello el Sacramento de la Reconciliación.

Pero no puede darse dicha reconciliación si permanecemos en pecado, por lo que se impone una conversión de 180 grados, alejándonos de todo aquello que nos aparta de Dios. Por eso también recibe el nombre de Conversión.

No podríamos convertirnos sin un sincero arrepentimiento, que en latín, lengua oficial de la Iglesia Católica, se dice "penitere" y por eso es el Sacramento de la Penitencia, que incluye una reparación por parte del pecador.

Declarar los pecados ante el Sacerdote, es un elemento esencial de la Reconciliación y por eso, también se denomina Confesión. Es igualmente el Sacramento del Perdón porque por la absolución sacramental del Sacerdote, Dios concede al penitente "el perdón y la paz".

### **Sólo Dios perdona los pecados**

El Evangelio de San Marcos nos refiere la ocasión en que a Jesús le presentan un paralítico bajándolo por entre las tejas del techo, en una camilla. Viendo Nuestro Señor la fe de aquellas personas, le dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Con toda razón los escribas presentes pensaron que Jesús blasfemaba porque "¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?" Pero el Señor, para demostrar su divinidad y el poder que tiene para ello, cura inmediatamente al paralítico, que sale sano y perdonado a la vista de todos. (Mc. 2, 1-12).

Pensar que un hombre cualquiera puede perdonar las ofensas hechas a Dios, es una tontería. El ofendido es Dios y El perdona si es su voluntad.

Pero la voluntad de Dios no es tan solo perdonar al pecador arrepentido; sino el delegar este poder divino a los sacerdotes, desde el mismo día de su gloriosa Resurrección. (Jn. 20, 21-23)

Así la Iglesia viene a ser el signo e instrumento del perdón y reconciliación que Cristo nos adquirió al precio de su Sangre. San Pablo se sabe enviado por Cristo para ejercer el "ministerio de la reconciliación" (2 Cor. 5, 18).

Al hacer partícipes a los apóstoles de su propio poder de perdonar los pecados, el Señor les dá también la autoridad de reconciliar a los pecadores con la Iglesia. El poder de "atar y desatar" que Cristo confiere solamente a San Pedro (Mt. 16, 19) como cabeza visible de la Iglesia, significa el poder excluir o aceptar de nuevo al pecador de la comunión con la iglesia... La reconciliación con la Iglesia, es inseparable de la reconciliación con Dios.

## **LA PRACTICA DE LA RECONCILIACIÓN**

### **Actos del Penitente**

#### **Contrición**

En la Parábola del Hijo Pródigo (Lc. 15, 11-24) encontramos todo el proceso de la Reconciliación. Aquel muchacho no pensó en volver a la casa de su padre, hasta que tomó conciencia de su lamentable estado. Igualmente el pecador no iniciará su vuelta a Dios, sino hasta caer en cuenta de que está en pecado. De pronto, debido sin duda a una inspiración del Espíritu Santo, su conciencia le acusa y se arrepiente de haber pecado.

El arrepentimiento, también llamado contrición o dolor de los pecados, puede surgir por el simple fracaso humano, que el pecado conlleva en muchas ocasiones. El Hijo Pródigo pensó en volver a casa de su padre, simplemente porque tenía hambre. Es un arrepentimiento imperfecto, poco noble. pero Dios lo acepta.

Podemos por el contrario, arrepentirnos al descubrir la grandeza del amor de Dios y sentir horror por el pecado que ha derramado la Sangre Preciosa de Cristo. Surge también el temor de vernos separados de Dios por nuestros pecados. El retorno a Dios por amor, es una contrición perfecta.

#### **Examen de conciencia.**

A la luz de la Palabra de Dios el penitente descubre el número y la gravedad de sus pecados. No tan solo al recordar los 10 Mandamientos de la Ley de Dios y los 5 de la Iglesia, sino al considerar el Sermón de la Montaña y textos apostólicos (Rm. 12-15; 1 Cor. 12-13; Gál. 5; Ef.4-6)

En esta etapa podemos encontrar conciencias equivocadas por falta de formación: desde aquel que no se descubre ninguna falta "porque no roba ni mata", hasta el escrupuloso que agranda nimiedades y más confía en la minuciosa y exacta investigación de sus pecados, que en la misericordia del Dios que le espera con los brazos abiertos.

Tanto la conciencia laxa, como la escrupulosa, deben ser orientadas por el confesor con toda firmeza. Existen muchos manuales de moral que contienen guías adecuadas para hacer un buen examen de conciencia. Recomendarnos el Folleto EVC 252 "La Confesión y el Exámen de Conciencia".

## **Propósito de enmienda.**

Una auténtica Contrición, conlleva necesariamente el firme propósito de no volver a pecar. Sería una farsa pedir perdón por un pecado que estamos decididos a seguir cometiendo.

El propósito debe ser universal, es decir de todos los pecados y perpetuo, o sea, para toda la vida. Absurdo sería arrepentirse de unos sí y de otros no, o hacer un propósito "hasta tal o cual día".

El propósito de enmienda, por firme que sea, va sin embargo acompañado de una posible reincidencia, nacida de la debilidad humana. Es por eso que en el Acto de Contrición prometernos "apartarnos de las ocasiones próximas de pecado"

El que ama el peligro, en él perece, dice el dicho popular. Por triste experiencia, se sabe de lugares, personas y cosas, que nos inducen a pecar. Nuestro Señor nos advierte dramáticamente. "Si pues, tu mano o tu pie te son ocasión de pecado, córtatelo y arrójalo de tí; más te vale entrar en la Vida manco o cojo, que con las dos manos y los dos pies, ser arrojado al fuego eterno". (Mt: 18, 8).

¿Qué caso tiene que un alcoholico entre a la cantina con la esperanza de no beber? ¿Para qué seguir frecuentando a la mujer o al hombre que fueron ocasión de pecado? ¿Cómo seguir en un trabajo que me obliga a la corrupción?

En cuántas ocasiones es el ambiente el que nos induce al pecado: el propósito de enmienda sincero, tal vez nos obligue a dejar ciertos "amigos", lugares y circunstancias que harían naufragar nuestros mejores propósitos. Cuestión de vida o muerte eterna.

Confesión de los pecados. La confesión de los pecados, incluso desde un punto de vista simplemente humano, nos libera y facilita nuestra reconciliación con Dios, con el prójimo, y con nosotros mismos. Por la confesión, el hombre se enfrenta a los pecados de que se siente culpable, asume su responsabilidad y por ello se abre de nuevo a Dios y a la comunión de la Iglesia con el fin de hacer posible un nuevo futuro.

La liberación interior que proporciona la confesión de los pecados, es en parte la labor del psicólogo. La superación de traumas y angustias en muchas ocasiones debe pasar por una "catarsis" que no es otra cosa que una confesión de faltas cometidas. Los Alcohólicos Anónimos, emplean también este método para liberarse de su vicio y sin embargo, personas que no objetarían dichas terapias, se rehusarían a confesar sus culpas ante un Sacerdote, que aparte de escuchar, ¡tiene el poder de perdonar los pecados!

La confesión de los pecados hecha al sacerdote, constituye una parte esencial del Sacramento de la Reconciliación. "En la Confesión, los penitentes deben enumerar todos los pecados mortales de que tienen conciencia después de haberse examinado seriamente, incluso si estos pecados son muy secretos y si han sido cometidos solamente contra los dos últimos Mandamientos del Decálogo, pues a veces estos pecados hieren más gravemente el alma y son más peligrosos que los que han sido cometidos a la vista de todos" (Concilio de Trento).

Callar conscientemente algunos pecados, tal vez los más graves, es evidencia de que no se está presentando ante el sacerdote con ánimo de ser perdonado. San Jerónimo dice

acertadamente "si el enfermo se avergüenza de descubrir su llaga al médico, la medicina no cura lo que ignora".

Esta clase de confesiones incompletas voluntariamente, no obtienen el perdón de nada y añaden además un pecado de sacrilegio, por profanar un Sacramento.

Sin ser necesaria la confesión de los pecados veniales, la Iglesia recomienda de todos modos hacerla, ya que esto ayuda a formar la conciencia, a luchar contra las malas inclinaciones, a dejarse curar por Cristo, y a progresar en la Vida Espiritual. Cuando se recibe con frecuencia el Sacramento de la Reconciliación, el don de la misericordia del Padre, impulsa al penitente a ser él también misericordioso.

Según el Mandamiento de la Iglesia "todo fiel llegado a la edad del uso de razón, debe confesar al menos una vez al año, los pecados graves de que tiene conciencia" (Derecho Canónico 989).

Un buen cristiano, ciertamente, no necesita de este Mandamiento; su amor a Dios lo lleva a frecuentar la Confesión de sus pecados, aunque sean leves, para recibir todas las gracias que conlleva. ¿Merecería el nombre de "fiel cristiano" aquel que no es capaz de pedir perdón al Señor ni siquiera una vez al año? Si al automóvil o a una casa les damos mantenimiento periódicamente, ¿es lógico descuidar nuestra alma?

Evidentemente, aquél que se encuentra en pecado mortal, no puede acercarse a la Sagrada Comunión. San Pablo nos advierte fuertemente en contra de tal atrevimiento: "Por tanto, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y Sangre del Señor. Examínese pues, cada cual, y coma así el pan y beba el cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo" (1 Cor.11, 27-29)

Por eso el Derecho Canónico en su número 916 ordena: "Quien tenga conciencia de hallarse en pecado grave que no celebre la Misa ni comulgue el Cuerpo del Señor sin acudir antes a la Confesión Sacramental". Pudiera suceder que haya un motivo realmente grave, por ejemplo peligro de muerte, y no exista la posibilidad de confesarse antes de la Misa, entonces el fiel debe hacer un acto de contrición perfecta, con la intención de confesarse cuanto antes.

No es correcto, por lo tanto, acercarse a comulgar en pecado mortal en unos XV años o en una boda, para quedar bien con los demás o para salir en la fotografía. Hubo tiempo para todo: vestido, adornos, invitaciones, video, etc... y no para pedir perdón a Dios.

### **La Satisfacción o Penitencia**

Muchos pecados causan daño al prójimo. Es preciso hacer lo posible para repararlo (por ejemplo, restitución de cosas robadas, restablecer la reputación del que ha sido calumniado, compensar las heridas, etc.) la simple justicia exige esto. Pero además el pecado hiere y debilita al pecador mismo, así como sus relaciones con Dios y con el prójimo. La absolución quita el pecado, pero no remedia todos los desórdenes que el pecado causó.

Liberado del pecado, el pecador debe todavía recobrar la plena salud espiritual. Por lo tanto debe hacer algo para reparar sus pecados: debe "satisfacer" de manera apropiada, debe "expiar" sus malas acciones. Esta satisfacción se llama ordinariamente penitencia, que el confesor impone y debe tener en cuenta la situación personal del penitente y buscar su bien

espiritual. Debe corresponder todo lo posible a la naturaleza y gravedad de los pecados cometidos. Puede consistir simplemente en oraciones, pero también en ofrendas, obras de misericordia, servicios al prójimo, privaciones voluntarias y sobre todo en la aceptación paciente de las cruces que la vida misma nos impone. Tales penitencias nos configuran con "Cristo el Señor que expió nuestros pecados con su sacrificio en la Cruz. (Rm.3,25)

### **El Ministro de la Reconciliación**

Como ya hemos visto, Cristo confió a sus Apóstoles el ministerio de la Reconciliación, que no podría concluir con la muerte del último de ellos. Por la imposición de las manos este ministerio fué transmitido a sus sucesores hasta nuestros días.

El mismo San Pablo, que no era de los Doce y no estuvo presente en el Cenáculo el día de la Resurrección, se declara "Ministro de la Reconciliación" por la imposición de las manos.

En efecto, los obispos y los presbíteros, en virtud del Orden Sacerdotal, tienen el poder maravilloso, como sucesores de los Apóstoles, de perdonar los pecados "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

El Obispo, cabeza visible de la Iglesia en su territorio o Diócesis, es con justo título, desde los tiempos más antiguos, el que tiene principalmente el poder y ministerio de la Reconciliación. Los demás sacerdotes, sus colaboradores, lo ejercen en la medida en que han recibido del obispo la tarea de administrarlo.

Ciertos pecados particularmente graves, como el aborto, están sancionados con la excomunión que es la pena eclesiástica más severa y que impide la recepción de los Sacramentos o el ejercicio de actos eclesiásticos. La absolución de dichos pecados y la reincorporación al seno de la Iglesia, corresponde al Papa, al Obispo del lugar o a los sacerdotes autorizados por ellos. Sin embargo, en peligro de muerte, todo sacerdote puede absolver de cualquier pecado y levantar toda excomunión.

El Sacerdote no es dueño sino servidor del perdón de Dios. Es el buen pastor o el buen samaritano que va en busca del pecador. Es imagen del Padre que espera al hijo pródigo para perdonarlo. Es instrumento del amor misericordioso de Dios hacia el pecador.

Dada la delicadeza y la grandeza de este ministerio y el respeto debido a las personas, la Iglesia declara que todo Sacerdote que oye confesiones está obligado, so pena de excomunión, a guardar secreto absoluto sobre los pecados que sus penitentes le han confesado. No han faltado sacerdotes que han perdido la vida por dicho secreto, como San Juan Nepomuceno, que fue arrojado atado de pies y manos al río Moldava en la ciudad de Praga, en el siglo XIV por negarse a violar el sigilo sacramental.

Hay que reconocer que no todos los sacerdotes tienen el don o el "carisma" para escuchar atinadamente las confesiones, o para aconsejar adecuadamente al penitente. Algunas personas se han alejado del Sacramento y hasta de la Iglesia por haber encontrado a un sacerdote poco dotado, impaciente, brusco o regañón. No debería repercutir tanto en el cristiano un encuentro tal. Apartarse de los Sacramentos por un regaño, denota una fe sumamente débil, una sensibilidad desequilibrada o un orgullo desmesurado. Lo importante, a fin de cuentas, es que el peor de los sacerdotes tiene el poder de reconciliar con Dios al

pecador. El resto poco importa.

## **LOS EFECTOS DE LA RECONCILIACIÓN**

1. El principal, como su nombre lo indica, es que nos reconcilia con Dios, es decir, nos restituye, si la hemos perdido, a la Gracia de Dios, que no es otra cosa que la participación de la Vida Divina, comunicada al hombre por el Sacramento del Bautismo.

2. El perdón de los pecados sean veniales o mortales, tiene como resultado, además, la paz y la tranquilidad de conciencia, a las que acompaña un profundo consuelo espiritual. El saberse y sentirse perdonado por Nuestro Padre amoroso es una verdadera resurrección espiritual. Es un nacer de nuevo, libres por fin del peso de nuestros pecados.

3. Hay faltas, como el aborto, que dejan en el alma una huella muy difícil de borrar. Mujeres hay que recurren a un psicólogo para liberarse del complejo de culpa que no las deja vivir en paz. Aquel penitente que realmente contrito y con disposición religiosa confiesa su pecado, puede estar seguro de que Dios le ha perdonado. Es más grande el amor de Dios que cualquiera de los pecados del hombre. Una vez reconciliados con nuestro Padre Dios, no hay por qué sentirse atados a un pasado, por pecaminoso que pueda ser. Cristo devolvió a María Magdalena, mujer de vida disoluta, su dignidad total y la convirtió en Santa María Magdalena, testigo privilegiado, y primera anunciadora, a los Apóstoles, de la Resurrección del Señor.

4. El pecado menoscaba o rompe totalmente la comunión fraterna. No hace falta mencionar todos los pecados con los que el hombre ofende al prójimo: mentiras, odios, rencores, injurias, traiciones, calumnias, golpes, asesinatos... Pero no solamente estos pecados que hieren directamente al prójimo, rompen la comunión fraterna: aún los que ofenden directamente a Dios o los muy personales, repercuten en la comunión de los santos, al mermar la santidad de la Iglesia.

El Sacramento de la Penitencia restaura la comunión con la Iglesia. No solamente cura al pecador arrepentido, sino que tiene también un efecto vivificante sobre la vida misma de la Iglesia que había sufrido por el pecado de uno de sus miembros (1 Cor.12,26). Una vez restablecida plenamente su participación en la Comunión de los Santos, goza de los bienes espirituales de aquellos que se hallan ya en la Patria Celestial y de los que aún peregrinan en la tierra.

5. Importantísima es también la reconciliación consigo mismo: el penitente perdonado recupera su verdad interior y es liberado del peso que grava su conciencia. Por eso el salmista dice: "Dichoso el que es perdonado de su culpa...cuando yo me callaba se consumían mis huesos... mi pecado reconocí y no oculté mi culpa... y tú absolviste mi culpa, perdonaste mi pecado" (Sal.32,1-5)

6. A toda buena obra, hecha en Gracia de Dios, corresponde un mérito de Vida Eterna, pero al caer en pecado mortal, todos los méritos se pierden totalmente. Cuando somos absueltos y reconciliados, dichos méritos reviven así como los dones del Espíritu Santo y las virtudes infusas.

## **LA CELEBRACION DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN**

Dados los actos previos del penitente (examen de conciencia, contrición, y propósito de

enmienda) el Sacramento se realiza concretamente con la confesión de los pecados y la absolución.

Este acto litúrgico ha sido practicado siempre en la Iglesia, aunque de formas distintas. En la antigüedad se acostumbraba la confesión pública en las asambleas litúrgicas, seguidas de un tiempo de penitencia, antes de ser admitidos al rito de la absolución. Gracias a los monjes irlandeses principalmente, el rito se hizo de manera personal y secreta, conservando sin embargo los elementos indispensables para la validez del perdón.

Actualmente la Iglesia nos propone tres modalidades distintas, igualmente válidas para celebrar el Sacramento de la Reconciliación :

### **1. Individual.**

Es la forma más usual y la que permite mayor profundidad en el retorno a Dios.

Se suele dar comienzo con la jaculatoria "Ave María Purísima" a la que el penitente debé responder "Sin pecado concebida", pidiendo a la Madre de Dios, que nunca pecó, que nos ayude a hacer una buena confesión.

Es muy útil para el confesor saber el tiempo transcurrido desde la última confesión del penitente. No es lo mismo escuchar a una persona que hace años no se reconcilia con Dios, a otra que se confesó hace una semana. Por lo tanto, el penitente debe tener presente dicho lapso, al menos aproximadamente.

Como ya se ha indicado, la confesión debe ser completa, sincera y concreta. No es el momento de entrar en detalles que no vienen al caso. Tampoco es la oportunidad de presentar problemas o pedir consejos para asuntos personales o familiares. Si el cristiano necesita Dirección Espiritual, debe concertar una cita con el sacerdote.

Elemental es poder recitar ya sea el "Yo confieso" o el "Señor mío Jesucristo" como expresiones adecuadas de contrición. Si por algún motivo no se saben de memoria, el penitente puede leerlas en un devocionario.

El sacerdote debe dar la absolución de parte de Dios, solamente a quienes juzgue bien dispuestos para recibirla ya que se dan casos en que debe ser diferida, hasta que se cumplan ciertas condiciones o negarla drásticamente cuando no hay más remedio.

El oficio de Confesor es muy difícil y agobiante: horas enteras escuchando y perdonando miserias morales y en muchos casos con la enorme responsabilidad de resolver graves problemas en nombre de Dios a quien representa. Ciertamente el sacerdote no oye confesiones por gusto ni menos por lucro, sino solo con profundo sentido de Fe.

Con razón San Francisco de Sales decía...

El momento cumbre del Sacramento es cuando el penitente escucha: "Por lo tanto yo te absuelvo de tus pecados..." La fórmula de la absolución indica que la reconciliación procede de la misericordia infinita del Padre, muestra su relación con el Misterio Pascual de Cristo y pone de relieve la acción del Espíritu Santo. Igualmente hace notar el aspecto eclesial del

Sacramento ya que la Reconciliación con Dios se pide y se da por el ministro de la Iglesia.

El penitente absuelto de sus pecados, aparte de cumplir con la penitencia indicada, lo primero que debe hacer, es dar gracias a Dios, no vaya a suceder lo que pasó con aquellos diez leprosos que Cristo curó y tan solo uno, por cierto samaritano, regresó para darle las gracias.

## **2. Ceremonia comunitaria y confesión personal**

Es una nueva forma de celebrar el Sacramento y consiste en una preparación comunitaria escuchando la Palabra de Dios, haciendo en común el acto de contrición y después de un canto apropiado, cada quien se acerca al sacerdote para confesar sus pecados y recibir la absolución individualmente.

Esta manera demuestra claramente la dimensión comunitaria de la Reconciliación, la paz que da la Iglesia, la dimensión social del pecado y la necesidad que tenemos del perdón fraterno. Por otra parte, la confesión y absolución individual, ponen de relieve la responsabilidad personal del pecado y de la conversión.

## **3. Ceremonia Comunitaria, con absolución general**

Esta tercera forma del Sacramento de la Reconciliación es perfectamente válida, completa y excelente y responde a situaciones extraordinarias y de grave necesidad como pueden ser misiones, guerras, siniestros, Congresos Eucarísticos, etc. en donde a la insuficiencia de sacerdotes se suma la asistencia de grandes multitudes.

El Nuevo Ritual de Sacramentos especifica las condiciones para impartir la Absolución General y para poder recibirla válidamente:

- + Arrepentimiento sincero de los pecados con el propósito firme de enmendarse.
- + Estar dispuestos a reparar el daño causado a los demás.
- + Confesarse individualmente lo más pronto posible.
- + Cumplir la penitencia que el Sacerdote impone a todos.

La absolución general siendo válida, no suprime la obligación de la confesión individual ni exime de las disposiciones espirituales para recibir tan gran Sacramento. No se trata de hacer la Reconciliación más cómoda tanto para el sacerdote, como para los fieles.

Hay que aclarar que la obligación de confesar individualmente los pecados graves ya absueltos, no implica que sólo hasta entonces se perdonen, o que la absolución haya quedado en suspenso, sino que se cometería un pecado nuevo al no cumplir una promesa a Dios.

Recibida la absolución general con las debidas disposiciones nos permite Comulgar con toda tranquilidad de conciencia.

## **LOS PECADOS VENIALES Y LOS MORTALES**

Una cuestión surge a menudo en la conciencia de los fieles: ¿cómo sabemos que un pecado es mortal? La Iglesia nos da la solución: para que un pecado pueda considerarse grave o

mortal, debe reunir tres condiciones:

- + Pleno conocimiento, o sea, que sepamos sin lugar a dudas que una acción es pecaminosa, por ejemplo, robar.
- + Pleno consentimiento, es decir, la aceptación total por parte de nuestra voluntad para cometer esa acción: sé que es pecado robar, pero quiero robar.
- + Materia grave. Dado el pleno conocimiento y el pleno consentimiento, queda aún el criterio de la gravedad de la acción misma. No es lo mismo, siguiendo con el ejemplo del robo, apropiarse de veinte pesos, que de veinte millones, no es lo mismo un empujón que un balazo.

En muchos casos podemos aquilatar la gravedad de la acción cometida por el daño causado al prójimo o a nosotros mismos. En otros casos no será tan fácil resolver la cuestión de la gravedad de la materia. Es necesario informarse, preguntar tal vez al confesor mismo.

Debemos instruirnos en Religión y tener un Director Espiritual. Si no formamos nuestra conciencia rectamente, podemos creer que todo pecado es mortal y privarnos de la Sagrada Comunión, pudiendo hacerlo. Y también puede suceder que nos acerquemos a la Eucaristía inconscientemente estando en pecado mortal.

No podemos basar nuestra conducta moral en el concepto de que "al cabo no es pecado mortal" llevando una vida mediocre de constantes ofensas veniales o leves a Dios Nuestro Señor.

El amor a Nuestro Señor debe impulsarnos a evitar TODA CLASE DE PECADOS. Además el camino al pecado mortal, es ciertamente el venial.

Recurramos frecuentemente al gran Sacramento de la Reconciliación, procurando con toda el alma evitar toda mancha para vivir cada vez más plenamente la Vida de la Gracia que Dios nos otorga en sus Sacramentos.

***"La Confesión no debe ser solamente una esponja que borra, sino un tónico que robustece".***

*San Francisco de Sales.*

# AGENDA CALENDARIO

## AGENDA CALENDARIO MARZO - ABRIL 2026

NOTA: en la información litúrgica solo se incluyen las solemnidades, fiestas y memorias obligatorias. Se tiene consideración con las memorias libres que pueden tener especial significado en la diócesis.

**IMPORTANTE:** Las celebraciones que no están incluidas en el calendario se debe a que algunas no están programadas en la fecha de edición, o en otros casos no hemos obtenido respuesta al realizar las consultas de información.

### MARZO

|              |                                                                                                                                                                                                               |
|--------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Domingo 1    | <b>Domingo II de Cuaresma</b>                                                                                                                                                                                 |
| Lunes 2      | Lunes de la segunda semana de Cuaresma                                                                                                                                                                        |
|              | P. Jorge Jaurena. Ordenación Sacerdotal (1997)                                                                                                                                                                |
| Martes 3     | Martes de la segunda semana de Cuaresma                                                                                                                                                                       |
| Miércoles 4  | Miércoles de la segunda semana de Cuaresma                                                                                                                                                                    |
| Jueves 5     | Jueves de la segunda semana de Cuaresma                                                                                                                                                                       |
| Viernes 6    | Viernes de la segunda semana de Cuaresma                                                                                                                                                                      |
| Sábado 7     | Sábado de la segunda semana de Cuaresma - <b>Santas Perpetua y Felicidad – Conmemoración</b>                                                                                                                  |
|              | Parroquia Ntra. Sra. Perpetuo Socorro (Barros Blancos) – Aniversario de su creación. 1976                                                                                                                     |
|              | <b>COLECTA DEL FONDO COMÚN DIOCESANO - SEMINARIO</b>                                                                                                                                                          |
| Domingo 8    | <b>Domingo III de Cuaresma</b>                                                                                                                                                                                |
|              | <b>COLECTA DEL FONDO COMÚN DIOCESANO - SEMINARIO</b>                                                                                                                                                          |
|              | 19.30 hrs. Parroquia San Juan Bautista (S. Bautista) – Misa inicio ministerio Adm. Parr. P. Sergio Genta                                                                                                      |
| Lunes 9      | Lunes de la tercera semana de Cuaresma                                                                                                                                                                        |
|              | P. Daniel Aschieri. Cumpleaños. 1961                                                                                                                                                                          |
| Martes 10    | Martes de la tercera semana de Cuaresma                                                                                                                                                                       |
| Miércoles 11 | Miércoles de la tercera semana de Cuaresma                                                                                                                                                                    |
|              | Santuario Diocesano Virgen de Lourdes – Etcheverría - 17.30 hrs. Santo Rosario – 18.00 hrs. Santa Misa. Durante la jornada venta de comestibles y santería                                                    |
| Jueves 12    | Jueves de la tercera semana de Cuaresma                                                                                                                                                                       |
|              | <b>San Luís Orione</b><br>Santuario Virgen de las Flores – Santa Misa – 10.00 hrs.<br>Parroquia S. L. Orione (La Floresta) – Santa Misa – 17.00 hrs.                                                          |
| Viernes 13   | Viernes de la tercera semana de Cuaresma                                                                                                                                                                      |
|              | P. Walter Piñeyro. Cumpleaños. 1977                                                                                                                                                                           |
| Sábado 14    | Sábado de la tercera semana de Cuaresma                                                                                                                                                                       |
| Domingo 15   | <b>Domingo IV de Cuaresma</b>                                                                                                                                                                                 |
|              | P. Humberto Marichal. Cumpleaños. 1969                                                                                                                                                                        |
| Lunes 16     | Lunes de la cuarta semana de Cuaresma                                                                                                                                                                         |
|              | Encuentro diocesano del clero                                                                                                                                                                                 |
| Martes 17    | Martes de la cuarta semana de Cuaresma                                                                                                                                                                        |
|              | Encuentro diocesano del clero                                                                                                                                                                                 |
| Miércoles 18 | Miércoles de la cuarta semana de Cuaresma                                                                                                                                                                     |
| Jueves 19    | <b>San José, Esposo de María – Solemnidad</b>                                                                                                                                                                 |
|              | Hna. Josefina, Clarisa Capuchina. Cumpleaños.                                                                                                                                                                 |
| Viernes 20   | Viernes de la cuarta semana de Cuaresma                                                                                                                                                                       |
| Sábado 21    | Sábado de la cuarta semana de Cuaresma                                                                                                                                                                        |
| Domingo 22   | <b>Domingo V Cuaresma</b>                                                                                                                                                                                     |
| Lunes 23     | Lunes de la quinta semana de Cuaresma                                                                                                                                                                         |
| Martes 24    | Martes de la quinta semana de Cuaresma                                                                                                                                                                        |
| Miércoles 25 | <b>Anunciación de María. Solemnidad</b>                                                                                                                                                                       |
|              | 1962. Llegada de Mons. Nuti a la Diócesis de Canelones, inicio de la Diócesis.<br>1981. Ordenación Diaconal de Carlos Aschieri. Primer Diác. Perm. en la Diócesis.<br>2007. Ordenación Diaconal Roberto Pérez |
| Jueves 26    | Jueves de la quinta semana de Cuaresma                                                                                                                                                                        |
|              | Hna. Carmen Pérez. Cumpleaños 80 (Pando – Barrio Estadio)                                                                                                                                                     |
| Viernes 27   | Viernes de la quinta semana de Cuaresma                                                                                                                                                                       |

|            |                                                     |
|------------|-----------------------------------------------------|
| Sábado 28  | <b>Sábado de la quinta semana de Cuaresma</b>       |
|            | P. Hugo Ramiro. Cumpleaños. 1952                    |
| Domingo 29 | <b>Domingo de Ramos</b>                             |
|            | 1987. Ordenación Diaconal Francisco Ferraro         |
|            | Susana Dianesi. Cumpleaños. Secretaria del Obispado |
| Lunes 30   | <b>Lunes Santo</b>                                  |
| Martes 31  | <b>Martes Santo</b>                                 |
|            | P. Manuel Casás. Cumpleaños. 1967                   |
|            | Mons. Hermes Garín. Ordenación Sacerdotal. 1973     |

## ABRIL

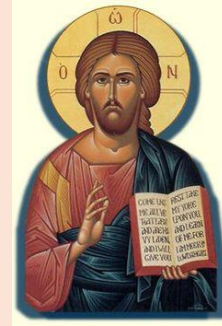
|              |                                                                                                                                                            |
|--------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Miércoles 1  | <b>Miércoles Santo</b>                                                                                                                                     |
|              | Misa Crismal. 10.00 hrs. Catedral Canelones. Ministerio Acolitado Sem. Tomás                                                                               |
| Jueves 2     | <b>Jueves Santo</b>                                                                                                                                        |
| Viernes 3    | <b>Viernes Santo</b>                                                                                                                                       |
|              | <b>COLECTA A FAVOR DE LOS SANTOS LUGARES</b>                                                                                                               |
| Sábado 4     | <b>Sábado Santo</b>                                                                                                                                        |
| Domingo 5    | <b>Domingo de Pascua de Resurrección</b>                                                                                                                   |
| Lunes 6      | <b>OCTAVA DE PASCUA</b>                                                                                                                                    |
| Martes 7     | <b>OCTAVA DE PASCUA</b>                                                                                                                                    |
| Miércoles 8  | <b>OCTAVA DE PASCUA</b>                                                                                                                                    |
| Jueves 9     | <b>OCTAVA DE PASCUA</b>                                                                                                                                    |
| Viernes 10   | <b>OCTAVA DE PASCUA</b>                                                                                                                                    |
| Sábado 11    | <b>OCTAVA DE PASCUA</b>                                                                                                                                    |
|              | Santuario Diocesano Virgen de Lourdes – Etcheverría - 16.30 hrs. Santo Rosario – 17.30 hrs. Santa Misa. Durante la jornada venta de comestibles y santería |
| Domingo 12   | <b>Domingo II de Pascua. Domingo de la Divina Misericordia</b>                                                                                             |
| Lunes 13     | Lunes de la segunda semana de Pascua                                                                                                                       |
| Martes 14    | Martes de la segunda semana de Pascua                                                                                                                      |
| Miércoles 15 | Miércoles de la segunda semana de Pascua                                                                                                                   |
| Jueves 16    | Jueves de la segunda semana de Pascua                                                                                                                      |
| Viernes 17   | Viernes de la segunda semana de Pascua                                                                                                                     |
| Sábado 18    | Sábado de la segunda semana de Pascua                                                                                                                      |
|              | Comienzo del ministerio de Mons. Heriberto en Canelones. 2021                                                                                              |
| Domingo 19   | <b>Domingo III de Pascua</b>                                                                                                                               |
|              | Diac. Luís Dorta. Cumpleaños. 1941                                                                                                                         |
|              | Diac. Leonardo Alexandre. Ordenación. 2008                                                                                                                 |
| Lunes 20     | Lunes de la tercera semana de Pascua                                                                                                                       |
| Martes 21    | Martes de la tercera semana de Pascua                                                                                                                      |
|              | P. Mario Núñez SCJ, ordenación sacerdotal. 2001                                                                                                            |
|              | Diac. Eloy Maffei. Cumpleaños. 1965                                                                                                                        |
| Miércoles 22 | Miércoles de la tercera semana de Pascua                                                                                                                   |
| Jueves 23    | Jueves de la tercera semana de Pascua                                                                                                                      |
| Viernes 24   | Viernes de la tercera semana de Pascua                                                                                                                     |
|              | <b>Retiro Juan XXIII</b>                                                                                                                                   |
| Sábado 25    | <b>San Marcos, Evangelista. Fiesta</b>                                                                                                                     |
|              | <b>Retiro Juan XXIII</b>                                                                                                                                   |
| Domingo 26   | <b>Domingo IV Pascua</b>                                                                                                                                   |
|              | Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones                                                                                                              |
|              | <b>Retiro Juan XXIII</b>                                                                                                                                   |
| Lunes 27     | <b>Santo Toribio de Mogrovejo. Memoria Obligatoria</b>                                                                                                     |
| Martes 28    | Martes de la cuarta semana de Pascua                                                                                                                       |
| Miércoles 29 | <b>Santa Catalina de Siena. Virgen y Doctora de la Iglesia. Memoria Obligatoria</b>                                                                        |
| Jueves 30    | <b>Beata Paulina von Mallinckrodt, fundadora Hnas. “alemanas”. Colegio Inmaculada Concepción. Santa Lucía.</b>                                             |

# FORMACIÓN

Este apartado se organiza en cuatro dimensiones que son las propias de la vida de la Iglesia, se trata de un esquema permanente que propondremos en cada publicación.

En cada dimensión se propone la lectura de algunos textos y se facilitan algunas herramientas para promover la reflexión personal y comunitaria.

Las cuatro dimensiones son: Liturgia - Comunión - Servicio - Testimonio.



# LITURGIA (Liturgia)

## EL SANTO TRIDUO PASCUAL

«Es preciso que observemos no sólo el día de la pasión, sino también el de la resurrección. En esto consiste el Triduo sacro, en el que Cristo padece, reposa en el sepulcro y resucita» (SAN AMBROSIO, Ep. 23,12-13).

Llegamos a los días más importantes del año litúrgico, los que nos traen el recuerdo del misterio pascual de la bienaventurada pasión, muerte y resurrección de Cristo. Por este misterio, «con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección restauró nuestra vida» (pref pasc. I). Estos días son considerados justamente como la culminación de todo el año dedicado a conmemorar y a actualizar la obra de la redención de los hombres y de la perfecta glorificación de Dios. La preeminencia que el domingo tiene en la semana, la tiene el santo Triduo pascual en el año litúrgico (cf. NUALC 18).

Al iniciar el estudio y la reflexión sobre la liturgia del Triduo pascual, invitamos al lector a volver a leer el apartado 2 del capítulo dedicado al año litúrgico, cuando veíamos el puesto central que ocupa el misterio pascual en la celebración de los acontecimientos de la vida histórica de Jesús en el curso del año. Entonces hablamos del paso de la antigua Pascua a la nueva, recogiendo algunos testimonios, los más remotos que poseemos, acerca de la celebración pascual de los primeros siglos de la era cristiana. Sin duda que los datos más interesantes son los que hacen referencia a la famosa controversia del Siglo II. Al hablar de la historia del Triduo pascual, debemos partir de esa época, de la que sabemos con certeza que hay un día que tiene el carácter de celebración anual de la Pascua del Señor.

## I HISTORIA DEL TRIDUO PASCUAL

En efecto, el ayuno anual, que terminaba el día de Pascua, es el primer indicio germinal de lo que desde el siglo IV aparece ya como un triduo dedicado a celebrar el paso de Cristo de este mundo al Padre. No sabemos cuánto duraba este ayuno en el siglo II, cuando tuvo lugar la controversia entre las comunidades judiocristianas y las occidentales. En el siglo III, la Tradición apostólica, de Hipólito, menciona el ayuno del viernes y del sábado, que acaba con la eucaristía de la vigilia pascual. Otros testimonios, como la Didascalia de los apóstoles, extienden el ayuno a toda la semana, pero concediendo una significación especial a los tres últimos días.

El desarrollo de la celebración anual de la Pascua se produce a partir de la vigilia pascual. Por Tertuliano y por la Tradición apostólica nos enteramos de que en la citada vigilia se administraba el bautismo antes de pasar al banquete eucarístico. La práctica seguramente es aún más antigua. La vigilia comprendía varias lecturas, y es de suponer que entre ellas se contarían los relatos de la creación, del sacrificio de Abrahán y del paso del mar Rojo, ya

que estos conocidos pasajes del Antiguo Testamento se encuentran presentes en todas las series que han llegado hasta nosotros procedentes de los sistemas de lecturas de las más antiguas liturgias.

Es posible que la alusión de Jesús a los tres días en que Jonás estuvo en el vientre del pez (cf. Mt 12,40) y la indicación de que el templo destruido sería levantado al tercer día (cf. Jn 2,19; Mt 26,61) contribuyeran a configurar la celebración del Triduo pascual en los primeros tiempos. Pero parece más probable que influyera aún más el deseo de celebrar sucesivamente los diversos momentos del misterio pascual siguiendo la narración evangélica. De hecho, San Ambrosio en Milán y San Agustín en el norte de África coinciden al mencionar, naturalmente por separado, el «sagrado triduo de Cristo crucificado, sepultado y resucitado» (SAN AGUSTÍN, Ep. 54,14: PL 38,215; SAN Ambrosio, Ep. 23,12-13: PL 16,1030).

No debe extrañarnos que en Palestina, adonde llega la peregrina Egeria en la segunda mitad del siglo IV, los cristianos recorriesen los lugares señalados por la tradición como los que fueron escenario de los acontecimientos de la vida de Jesús con los evangelios en la mano, tratando de evocar los hechos y las palabras del Salvador. Este afán de reproducir la historia, creando así un soporte psico-sociológico más realista, está en el origen de la gran mayoría de las fiestas del año litúrgico.

La liturgia de Jerusalén jugó un papel decisivo en la organización de las celebraciones del Triduo pascual. Los capítulos 35 y 36 del Diario de viaje de Egeria (año 380) describen minuciosamente todas las celebraciones que tenían lugar durante los tres días de la pasión, muerte y resurrección del Señor. La comunidad, con su obispo al frente, recorría los principales puntos donde se desarrollaron los hechos: la basílica del Martirio, edificada junto al lugar de la cruz; la Anástasis, que contenía el Santo Sepulcro; la gruta llamada Eleona, donde Jesús enseñaba a los apóstoles en el monte de los Olivos; Getsemaní y el Inbomon, lugar de la ascensión. El cenáculo, llamado Sión, no se menciona hasta el domingo de Resurrección por la tarde, cuando se evoca la aparición de Jesús a los discípulos reunidos. Las celebraciones consistían, fundamentalmente, en lecturas y canto de salmos, de los que Egeria toma nota. El Viernes Santo se hace la adoración de la cruz y se lee la narración de la pasión. En la vigilia pascual se administra el bautismo y el obispo presidía la eucaristía.

Poco a poco, las liturgias occidentales imitan el desarrollo de las celebraciones de Jerusalén. La adoración de la cruz, la lectura de la pasión, el lavatorio de los pies -que aparece también en Jerusalén a mediados del siglo V- e incluso la procesión de los ramos, a la que ya hemos aludido, son imitados por todas las Iglesias. A lo largo de la Edad Media se introducen una serie de ritos de los que es muy difícil determinar su origen exacto: la bendición del cirio pascual, la bendición del fuego, la entronización de la cruz con la aclamación «Mirad el árbol de la cruz», la solemne traslación de la reserva eucarística, el despojo de los altares, etc. El Triduo pascual de la liturgia romana queda definitivamente estructurado hacia el siglo XII, incluyendo la anticipación de la hora de la vigilia pascual, que en esta época ya se había adelantado a la hora sexta (a las doce de nuestro reloj). Otro tanto había ocurrido con las celebraciones del Jueves y del Viernes Santos, que llegaron a ser por la mañana.

Cuando en 1951 el papa Pío XII inicia la reforma de la Semana Santa por la vigilia pascual, la primera medida consistió en hacerla volver a su hora natural nocturna. Y así ocurrirá en 1956 respecto de la misa vespertina de la cena del Señor y de la acción litúrgica de la

pasión, el Jueves y el Viernes Santos, respectivamente. La reforma litúrgica del Vaticano II es también explícita en este punto. Sin embargo, si no se observan las normas de la Iglesia en relación con la hora de los actos del Triduo pascual, se puede volver otra vez a la situación anómala que hemos comentado.

## 2. ESTRUCTURA DEL TRIDUO PASCUAL

Las Normas universales sobre el año litúrgico son muy claras al señalar el momento en que comienza el Triduo pascual. Explícitamente señalan la misa vespertina de la cena del Señor (NUALC 19). De este modo adoptan una solución de equilibrio entre la tradición litúrgica, que solamente considera como días del Triduo pascual al Viernes y Sábado Santos y el domingo de Pascua, y la estimación popular de que goza el Jueves Santo. El pueblo y la piedad no litúrgica hablaban no de Triduo pascual, sino de Triduo sacro, comprendiendo bajo esta última denominación los días del Jueves, Viernes y Sábado Santos. Sin embargo, el domingo de Resurrección pertenece también al sagrado triduo, «en el que Cristo padece, reposa en el sepulcro y resucita» (SAN AMBROSIO).

Por tanto, de acuerdo con las normas actuales de la liturgia, el Jueves Santo entra en el Triduo pascual desde el atardecer, hora en que ha de celebrarse la misa vespertina de la cena del Señor. Hasta ese momento, el jueves pertenece todavía a la Cuaresma.

Al Jueves Santo sigue la feria VI de la pasión del Señor, denominación litúrgica del Viernes Santo. Según una tradición antiquísima, la Iglesia no celebra la eucaristía en este día ni en el siguiente. Tan sólo desde el siglo VII se distribuye la comunión, imitándose una práctica de la liturgia bizantina de dar el pan eucarístico los viernes y otros días en los que no había eucaristía. ¿Por qué no se celebra la santa misa precisamente en el día en que la Iglesia conmemora la pasión y la muerte del Señor? La respuesta es sencilla, pero no fácilmente comprensible para quien no ha captado las leyes profundas de la liturgia. Por una parte está la tradición antiquísima y unánime de las liturgias que sólo han celebrado la eucaristía en la noche santa de la Pascua -la misa vespertina del Jueves Santo no es tan antigua, aunque fue adquiriendo un relieve extraordinario sobre todo desde el siglo XIII, y por otra parte está la intención de la liturgia de celebrar el misterio pascual no como un aniversario histórico, sino como un memorial sacramental, y no fragmentariamente, sino en la totalidad del misterio.

El Sábado Santo es también un día alitúrgico, de silencio y de meditación ---en la antigüedad, también de ayuno-, hasta que, llegada la noche, se da principio a la vigilia pascual, verdadero momento culminante del Triduo santo:

*«La vigilia pascual, la noche santa de la resurrección del Señor, es tenida como 'la madre de todas las santas vigiliass'» (SAN AGUSTÍN Serm. 219); en ella, la Iglesia espera velando la resurrección del Señor y la celebra en los sacramentos. Por consiguiente, toda la celebración de esta vigilia sagrada debe hacerse de noche, de tal modo que o comience después de iniciada la noche o acabe antes del alba del domingo» (NUALC 21).*

La vigilia pascual forma parte del domingo de Pascua de la resurrección del Señor. En dicho día, la Iglesia convoca a los fieles para una doble celebración eucarística: la que tiene lugar en el curso de la vela nocturna y la del día propiamente. El domingo de Pascua, tercer día del Triduo pascual, inaugura un tiempo de alegría y de fiesta que dura cincuenta días, y del que nos ocuparemos en el capítulo siguiente. Los primeros ocho días de este período, que constituyen la octava de Pascua, forman, con el domingo de Resurrección, un solo e idéntico «día» y se celebran como solemnidad del Señor (cf. NUALC 24)

### 3. EL JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

La misa vespertina de la cena del Señor tiene, como hemos visto, el carácter de introducción en el Triduo pascual, de entrada en la conmemoración anual de la Pascua. La rúbrica del Misal destaca la importancia de esta celebración eucarística y pascual, recordando que están prohibidas todas las misas sin pueblo, para que toda la comunidad local con sus sacerdotes y ministros participen en la eucaristía vespertina. En caso de verdadera necesidad, el ordinario del lugar puede permitir la celebración de otra misa para los fieles que de ningún modo puedan tomar parte en la principal. La Liturgia de las Horas suprime las Vísperas de este día para los que asisten a la misa de la cena del Señor. El sentido eclesial, eucarístico y sacerdotal, no menos que el pascual, han sido reforzados. El significado de la celebración está expresamente recogido en la oración colecta:

*«Señor Dios nuestro: nos has convocado esta tarde  
para celebrar aquella misma memorable cena en que tu  
antes de entregarse a la muerte, [Hijo,  
confió a la Iglesia el banquete de su amor,  
el sacrificio nuevo de la alianza eterna]»...*

Las lecturas evocan el gesto fundamental de Jesús, que, al instituir la eucaristía, se entregaba a la muerte por la salvación de los hombres. Con esta entrega, el Señor ha cumplido el ritual de la vieja Pascua judía, instituida por Moisés (Ex 12,1-8.11-14: L<sup>a</sup> lect.J), ofreciendo su cuerpo en lugar del cordero, y su sangre para sellar la nueva y definitiva alianza (1 Cor 11,23-26: 2.º lect.J. Pero el gesto de Jesús encierra, además, la prueba del infinito amor del que da la vida por los demás: «Los amó hasta el extremo», dice el evangelio (Jn 13,1-15) antes de narrar la gran lección de humildad y servicio que Jesús quiso unir a su memorial: el lavatorio de los pies a los discípulos.

La Iglesia, al recordar ambos gestos, es consciente del mandato del Señor de perpetuar su memoria haciendo presente la oblación sacrificial en la eucaristía, «pues cada vez que celebramos este memorial de la muerte de Cristo se realiza la obra de nuestra redención». La conciencia de estar cumpliendo el mandato de perpetuar el sacrificio de la eterna alianza hace decir al sacerdote en el momento culminante de la plegaria eucarística:

*«Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que te presentamos en el día mismo en que nuestro Señor Jesucristo encomendó a sus discípulos la celebración de los misterios de su cuerpo y de su sangre...  
El cual, hoy, la víspera de padecer por nuestra salvación y la de todos los hombres, tomó pan...»*

El otro gesto de Jesús, que tiene un valor no sacramental, sino de testimonio-«os he dado ejemplo...»-, puede ser recordado de una manera plástica mediante el rito llamado mandato, es decir, el lavatorio de los pies mientras se canta la antífona: «<Os doy el mandato nuevo: que os améis mutuamente como yo os he amado, dice el Señor» (Jn 13,34). El rito trae el recuerdo del otro gran tema del día: el mandamiento de la caridad fraterna.

La santa misa concluye con el traslado solemne del Santísimo Sacramento al lugar de la reserva para la comunión del día siguiente. Es el momento de la adoración eucarística, que en este día aparece en dependencia clarísima de la celebración de la misa. El misal invita a los fieles a que dediquen algún tiempo de la noche a la adoración, según las circunstancias y

costumbres de cada lugar, recomendando que después de la medianoche desaparezca la solemnidad.

#### **4. EL VIERNES SANTO DE LA PASION DEL SEÑOR**

La liturgia de este día es austera y sobria, no exenta de majestad. La celebración del primer día del Triduo pascual se centra en la inmolación del Cordero que quita el pecado y en la señal de su muerte gloriosa: la cruz. Los fieles que recorran este Triduo santo, después del prelude festivo de la tarde anterior, tienen ocasión de pasar con Cristo, a través del misterio de la pasión, muerte y sepultura, a la luz de la resurrección.

El Oficio de lectura se abre con tres salmos de singular aplicación a Cristo que sufre en la pasión: el salmo 2, que evoca la conjura de los enemigos (cf. Hech 4,24-30); el salmo 21, que Jesús recitó en la cruz (cf. Mt 27,39-44), y el salmo 37, que describe el drama del hombre que sufre mientras sus parientes se quedan a distancia (cf. Le 23,49). La lectura bíblica (Heb 9,11-28) muestra a Cristo como Pontífice y Mediador de la nueva alianza, entrando en el santuario celeste llevando su propia sangre redentora. La lectura patrística, de San Juan Crisóstomo, desvela la tipología del cordero pascual y comenta la escena de la lanzada.

Los Laudes insisten, mediante las antífonas sobre todo, en el valor redentor de la muerte del Señor y en el triunfo de la cruz, aspecto puesto de relieve, sobre todo, por el tercer salmo, el salmo 147. La lectura breve de esta hora, lo mismo que la de las tres horas intermedias, se toma del cuarto canto del Siervo de Yahveh (Is 53). Las antífonas de tercia, sexta y nona van desgranando los distintos momentos de la pasión, mientras los salmos (Sal 39; 53 y 87) suenan como la plegaria de Cristo en la cruz ofreciéndose al Padre.

Pero el centro de la liturgia del día lo ocupa la celebración de la pasión. La acción litúrgica debe comenzar después del mediodía, hacia las tres de la tarde, á no ser que por razones pastorales se prefiera una hora «más tardía». Los ornamentos sagrados que se usan son de color rojo, el color propio de los mártires en señal de victoria. Por eso el Viernes Santo no es un día de luto, sino de amorosa contemplación de la muerte del Señor, fuente de nuestra salvación.

La estructura de la celebración es muy simple y muy expresiva: la liturgia de la Palabra, la adoración de la cruz y la comunión. No hay más rito inicial que la postración, rostro a tierra, del sacerdote y los ministros, y una oración que pide al Señor que se acuerde de su misericordia, «pues Jesucristo instituyó el misterio pascual por medio de su sangre en favor nuestro». Una segunda plegaria, que se puede usar en lugar de la anterior, se inspira en 1 Cor 15,45-49, y pide también que todos podamos alcanzar el fruto de la pasión de Cristo.

La liturgia de la Palabra se abre con el cuarto canto del Siervo de Yahveh (Is 52,13-53,12), lectura profética aplicada a Jesús, que «entrega su vida como expiación», y que contiene una impresionante descripción de la pasión del Señor. El salmo (Sal 30) tiene como respuesta las palabras de Cristo en la cruz: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Le 23,46), que proceden del mismo salmo. En la segunda lectura, el Siervo aparece como el Sumo Sacerdote que, ofreciéndose a sí mismo como víctima, «se convirtió en causa de salvación eterna para los que le obedecen» (Heb 4,14-16; 5,7-9). Finalmente, el evangelio es el relato tradicional de la pasión según San Juan. La liturgia ha reservado este pasaje conociendo la intencionalidad y el punto de vista del cuarto evangelio. Para Juan, la cruz es la suprema revelación del amor de Dios y de la completa libertad de Jesús (cf. Jn 3,16; 13,1; 17,1). Por otra parte, la presencia de María junto a la cruz y la escena de la lanzada, rasgos propios de

este relato, tienen un extraordinario valor para la Iglesia, representada en la Madre de Jesús -la mujer de Jn 2,4- y en los símbolos del agua y la sangre que brotan del costado abierto de Cristo.

Después de las lecturas y de la homilía, la liturgia de la Palabra se cierra con la solemne oración universal de los fieles; bellissimo formulario que nos llega, con algunos retoques modernos, desde la liturgia romana del siglo v. La jerarquía y universalidad de las intenciones resulta sumamente aleccionadora.

A continuación tendría que venir el rito de la comunión, pero la acción litúrgica del Viernes Santo quiere concentrar la atención de los fieles no en el sacramento memorial de la pasión del Señor, sino en la señal de la cruz. La adoración de la cruz por todo el pueblo va precedida de la ostensión a toda la asamblea: «Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo». Durante la adoración se canta la antífona «Tu cruz adoramos», de origen griego, y el himno *Crux fidelis*:

*“¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza! Jamás el bosque dio mejor tributo en hoja, en flor y en fruto. ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol, donde la Vida empieza con un peso tan dulce en su corteza!»*

La alusión al árbol del paraíso es clara: el fruto de aquel árbol produjo la muerte, el fruto de la cruz es la Vida misma. Los Improperios, por su parte, evocan el misterio de la glorificación y de la divinidad de Jesús, que muere herido de amor y lleno de ternura hacia su pueblo.

La participación eucarística con las especies consagradas la tarde anterior -de ahí el nombre de misa de pre-santificados de este rito- completa la celebración. Esta termina con la oración sobre el pueblo, invocando la bendición divina sobre él.

Aunque la acción litúrgica de la pasión sustituye a las Vísperas, sin embargo, la Liturgia de las Horas no prescinde de ellas. Y toma el salmo 115 de la liturgia pascual judía por su clara aplicación eucarística al sacrificio de Jesús (cf. 1 Cor 10,16; 11,26); el salmo 142, que parece un eco del poema del Siervo, y el cántico de Flp 2,6-11, que descubre los sentimientos de Jesús durante la pasión. Después de la celebración de la pasión o de las Vísperas, la Iglesia se sumerge en el silencio de la espera de la resurrección.

El Viernes Santo es día de ayuno; pero de un ayuno no penitencial, como el de la Cuaresma, sino pascua! (cf. SC 110), porque nos hace vivir el tránsito de la pasión a la resurrección. Este ayuno no es un elemento secundario del Triduo pascual. Por eso, la Iglesia recomienda que se guarde también durante todo el Sábado Santo.

## **5. EL SÁBADO SANTO**

Es el segundo día del Triduo pascual. La rúbrica del Misal explica su significado:

*«Durante el Sábado Santo, la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte, y se abstiene del sacrificio de la misa, quedando por ello desnudo el altar hasta que, después de la solemne vigilia o expectación nocturna de la resurrección, se inauguren los gozos de la Pascua, cuya exuberancia inundará los cincuenta días pascuales. En este día no se puede distribuir la sagrada comunión, a no ser en caso de viático*

Y la Iglesia, junto al altar desnudo, celebra el Oficio divino; un oficio impregnado totalmente de reposo y de contemplación. Los salmos del Oficio de lectura hablan del sueño en paz (Sal 4) y de la carne que descansa serena (Sal 15), mientras las lecturas, bíblica (Heb 4,1-13) y patrística (homilía sobre el gran sábado), evocan el descenso de Cristo al abismo para dar el reposo definitivo a los patriarcas del Antiguo Testamento (cf. 1 Pe 3,19-20). Pero hay un salmo, el salmo 23, que pide ya que se alcen las compuertas para que entre el Rey de la gloria, alusión implícita a la resurrección.

Los Laudes se mantienen entre la espera de la resurrección (cf. el salmo 150 y Ap 1,18) y la meditación del valor redentor de la muerte de Jesús (cf. Sal 63 e Is 38). La hora intermedia tiene un tono esperanzado con el recuerdo de la luz que brilla después de las tinieblas (cf. 1 Jn 2,8b-10). Las Vísperas repiten los salmos de la misma hora del Viernes Santo, pero con antífonas que recuerdan las palabras de Jesús alusivas al signo de Jonás y ala destrucción del templo de su cuerpo:

*«Como Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra (ant. 2: Mt 12,39-40).*

*“Destruid este templo -dice el Señor-, y en tres días lo levantaré’. El hablaba del templo de su cuerpo» (ant. 3: Jn 2,19-21).*

El resto de los textos recuerdan el misterio de nuestra identificación, por medio del bautismo, con Cristo muerto y sepultado (cf. Rom 6,3-4).

## **6. EL DOMINGO DE PASCUA EN LA NOCHE SANTA: LA VIGILIA PASCUAL**

Al comenzar la noche se inicia el tercer día del Triduo santo de la Pascua. Nuevamente el Misal nos dice:

«Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12,42). Los fieles, tal como lo recomienda el Evangelio (Le 12,35ss), deben asemejarse a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue les encuentre en vela y les invite a sentarse a su mesa.

La vigilia pascual es esencialmente una larga celebración de la Palabra de Dios y de oración, que culmina con la eucaristía. No es, por tanto, una misa vespertina en víspera de un día festivo, ni siquiera es una celebración más del año litúrgico, sino la acción litúrgica más importante, el vértice de todas las conmemoraciones tanto del Triduo pascual como de todo el año. Todos los momentos de la vigilia están cargados de simbolismo y de belleza, empezando por la propia hora de la celebración, para que se advierta el contraste entre las tinieblas y la luz, el pecado y Cristo resucitando glorioso. La acción se desarrolla en cuatro partes bien definidas.

Primero el lucernario o rito del juego y de la luz, cuyo origen hay que buscar en la antiquísima práctica judía y cristiana de encender la lámpara pronunciando una bendición al Señor. La preparación del cirio pascual, que se enciende con el fuego nuevo y es llevado en procesión hacia el interior del templo, constituye la evocación simbólica de la resurrección de Cristo:

*«La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu».*

El cirio es la columna de fuego que iluminó a los israelitas al pasar el mar Rojo, como canta el pregón pascual:

*«Es el lucero que no conoce ocaso, es Cristo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano».*

La liturgia de la Palabra, o segunda parte, tiene un dinamismo propio, que se va mostrando en el ritmo, tan significativo, de lectura, canto y oración. El conjunto de los textos proclamados es un repaso a toda la historia de la salvación -la creación, Abrahán, el éxodo, los profetas, Cristo-, que gravita sobre la Pascua del Señor. En efecto, todos los momentos evocados de la historia salutis representan otras tantas victorias de la vida sobre la muerte hasta llegar a la resurrección de Jesús. En ella no sólo Cristo es glorificado, también a nosotros alcanza ese poder de salvación, como proclama la lectura apostólica de Rom 6,3-11:

*«Por el bautismo fuimos supultados con él en la muerte,  
para que así como Cristo fue despertado de entre los  
por la gloria del Padre, [muertos  
así también nosotros andemos en una vida nueva..*

Al término de la liturgia de la Palabra, en el canto del Gloria se encienden todas las luces de la iglesia y se echan al vuelo las campanas. El canto del Aleluya hace también su aparición de una manera solemne. Todo esto son signos de la fiesta grande de la Pascua.

Después de la homilía que da paso al rito viene la liturgia de los sacramentos del bautismo y de la eucaristía. La Iglesia, madre fecunda gracias a la resurrección de Cristo, engendra en este día nuevos hijos en virtud del Espíritu Santo y los nutre con el cuerpo del Señor. El rito bautismal se reduce a lo esencial: letanías, bendición del agua, promesas y ablución. La liturgia recomienda encarecidamente que se administre el sacramento en el curso de esta vigilia. Para ello sugiere incluso que no se bautice durante la Cuaresma. Si no hay bautismos, debe recordarse el rito bautismal mediante la renovación de las promesas por todos los presentes y la aspersión con el agua a toda la asamblea.

La eucaristía de la noche santa de la Pascua tiene un encanto especial como anuncio eficaz de la muerte del Señor y proclamación gozosa de su resurrección en la espera de su venida (cf. 1 Cor 11,26; 16,22; Ap 22,17.20). Pero la atención maternal de la Iglesia está dedicada a los nuevos hijos:

*«Escucha, Señor, la oración de tu pueblo y acepta sus ofrendas, para que la nueva vida que nace de estos sacramentos pascales sea, por tu gracia, prenda de vida eterna»*

## **7. EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR**

Inaugurada la celebración festiva de la Iglesia en la solemne vigilia, la liturgia no dejará de decir durante todo el día durante la octava pascual y durante la Cincuentena: «Este es el día en que actuó el Señor» (Sal 117,24); «El día en el que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado» (pref pase. I; cf. 1 Cor 5,7).

La Liturgia de las Horas ofrece un Oficio de lectura, que es un doblaje de la vigilia pascual, para aquellos que no han asistido a ella. Los Laudes contienen salmos dominicales: Sal 62, Dn 3,57-88 y Sal 149, que tienen en este día un relieve especial como alabanza al Señor de la nueva creación, a Cristo resucitado:

*«Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor;  
cantemos un himno al Señor, nuestro Dios» (ant. 2).*

La lectura breve recuerda que el Señor resucitó a/ tercer día (Hech 10,40-43) para reforzar la idea de que estamos en el día tercero del Triduo pascual. La Hora intermedia se basa en el salmo 117, el gran canto pascual, que procede del ritual de la cena judía (cf. Mt 26,30).

La misa del día se abre con la exclamación jubilosa del canto de entrada: «He resucitado y aún estoy contigo» (Sal 138,18). Cristo, el Esposo, sale al encuentro de la Iglesia, representada en María Magdalena, que, llorosa, le busca al amanecer, y, al ver la losa quitada del sepulcro, corre a avisar a Pedro y al otro discípulo (Jn 20,1-9: ev.J. La oscuridad de la noche da paso a la fe en las Escrituras, según las cuales «él había de resucitar de entre los muertos» (ibid.). Apelando a este testimonio y a su propia experiencia, Pedro anuncia la resurrección de Jesús y el perdón de los pecados que reciben los que creen (Hech 10,34.37-43), mientras Pablo invita a buscar los bienes de arriba, donde está Cristo (Col 3,1-4). Convencida de ambos mensajes, la liturgia ora diciendo:

*«¡Oh Dios, que en este día nos has abierto las puertas  
de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte!  
Concédenos, al celebrar la solemnidad de su resurrección,  
que, renovados por el Espíritu, vivamos en la esperanza  
de nuestra resurrección futura» (col.).*

El misterio de la Pascua del Señor, por la acción del Espíritu, barre de todos nosotros la vieja levadura del pecado y nos transforma en panes ázimos de la sinceridad y la verdad (1 Cor 5,6b-8). La Iglesia se siente «renovada por los sacramentos pascales», el bautismo y la eucaristía. Por eso celebra esos mismos sacramentos, «en los que tan maravillosamente ha renacido y se alimenta», rebotante de gozo pascual.



# SERVICIO (Diakonía)

## El lavatorio de los pies: una vida según la lógica del servicio

### ***Lectio divina (Jn 13,1-5)***

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. <sup>2</sup> Estaban cenando y ya el diablo había metido en la cabeza a Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de traicionar a Jesús. 3 Entonces Jesús, sabiendo que el Padre le había entregado todo y que de Dios había venido y a Dios volvía, 4 se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó a la cintura. <sup>5</sup> Después echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

#### LECTIO

Con el capítulo 13 se abre la segunda parte del cuarto evangelio (13,1—20,31): se trata de una introducción no sólo al episodio del lavatorio de los pies, sino a la pasión, muerte y resurrección del Señor. El comienzo es solemne y elevado, casi como la estrofa de un himno que contempla el retorno de Jesús al Padre, portal de entrada a la contemplación del misterio de Dios. El v 1, por la riqueza de los temas que contiene, es una *síntesis de la teología joánica*: la Pascua, la conciencia de Jesús, la hora, el paso al Padre, el amor a los suyos y el «extremo final» hasta las últimas consecuencias del don de la vida. Por otra parte, introduce al lector en el gesto sencillo y humilde del Maestro que lava los pies a los discípulos. Realiza este gesto familiar, cargado de significado, durante la cena. Sólo Jesús conoce los acontecimientos y también el corazón de los hombres, y sabe quién le va a traicionar. Al amor del Señor por los discípulos se opone el cierre de Judas. El Maestro está dispuesto a todo, incluso a arrodillarse ante aquel en quien ha entrado Satanás. En toda su acción se relee un deseo que es delicadeza de amor y disponibilidad al servicio.

El gesto de Jesús, que lava los pies a los discípulos -un gesto desconcertante, porque pone al revés las relaciones entre Maestro y discípulos-, es tal especialmente en el plano religioso, porque muestra *a un Dios que sirve al hombre*. El que viene de Dios y vuelve a Dios se pone al servicio del hombre, hasta del hombre que se le opone (como Judas), y se hace humilde y disponible: el gesto de lavar los pies no esconde la divinidad de Jesús, sino que la manifiesta. Como el Maestro se pone de rodillas ante los suyos, así se pliega también bajo el peso de la cruz. Del mismo modo que se rebaja para servir a los suyos, así la elevación a la cruz revelará su amor por cada hombre, la prontitud para restituir la humanidad redimida al Padre.

El lavatorio de los pies indica bajo qué aspecto hemos de considerar el gesto humilde de Jesús; simboliza la «hora» de Cristo, esto es, la entrega suprema de su vida en favor de sus amigos, con la muerte humillante de la cruz. El gesto de Jesús -expresado con el uso de los verbos que indican la acción de «deponer» (*tithénai*) y de «retomar» (*lambánein*) tanto la ropa como la existencia (cf. 10,11.15.17ss)- muestra el signo de la vida de humillación que ha elegido para volver al Padre. Este camino es el que deben recorrer la comunidad cristiana y todo discípulo que vive en el mundo.

## MEDITATIO

La perícopa, rica en profundos significados para cada creyente, lo es en particular para quien se ha entregado al Señor en la vida consagrada. Como portal solemne de entrada a la contemplación del misterio pascual de Jesús, es una invitación dirigida a la persona consagrada para que entre en ella a fin de tener *un contacto existencial profundo con la persona de Cristo*. Pues es este contacto, lo más vital posible (y no una requetesabida cognición intelectual del texto sagrado), lo que la persona consagrada necesita absolutamente.

Así, precisamente la conciencia de Jesús, el hecho de «saber» que ha llegado la hora «típicamente» suya, estimula el corazón de quien se consagra a Dios. Lo estimula despertándole de una vida deslizada a menudo hacia la costumbre, acechada por el formalismo religioso, por el discurrir de los días tal vez encallados en la aridez, en la comodidad, en el interés personal, en el desamor. Aquí está: la «hora» de Jesús es la hora-cumbre del amor.

En realidad, la persona consagrada es precisamente la que se deja provocar continuamente por este amar otras orillas, otras medidas. El amor, en su dimensión contemplativo-vital, es este «saber» del corazón, este darse cuenta siempre de nuevo de que un amor loco quiere despertarse de la falta de sentido, de lo rutinario y de las adhesiones absurdas. Me despierto a este amor de Dios por mí, a este increíble amarme él en primer lugar, hasta esta medida más allá de toda medida. Y miro a la cara, con corazón firme, también mi «hora»: es decir, mi llamada a dar la vida, a darla en mi vida diaria, que tal vez sea en sí misma gris y monótona, pero que queda transfigurada precisamente por el hecho de que mi «hora» -todas mis «horas»- la sumerjo en el fuego-esplendor de su «hora» de infinito amor redentor y, en consecuencia, transfigurador.

Lo que el texto pone de relieve es el contraste entre el tenebroso propósito de traicionar al Señor, que habita ya en el corazón de Judas, y el luminoso señorío de Cristo sobre los acontecimientos, las cosas y los hombres que el Padre ha puesto en sus manos y que ahora, con él, vuelven al Padre. Y precisamente en este contraste está invitada a entrar vitalmente la persona consagrada. Sí, también a ella la acecha la tentación. Y tal vez sea ella precisamente la que va a «traicionar», dejando que se ofusque la figura de Cristo en el discurrir, frecuentemente agitado, de los días y de las cosas que debemos hacer. Sin embargo, es Jesús y el poder de su misterio pascual el que preside su vida. Si el corazón se vuelve a la potencia, al estupor de su grandeza, de su ser por excelencia Aquel que salva amando hasta el extremo, entonces todo cambia.

## ORATIO

Te ruego, Señor mío, que me hagas consciente, en el corazón, de tu amor al mundo -de tu amor por mí- *«hasta el extremo»*.

Lo que más necesito para realizarme como persona consagrada es que esta realidad se convierta en una profunda conciencia interior en mis jornadas: en las fáciles y todavía más en las difíciles. Que sea entonces, Señor, precisamente entonces, tu Espíritu el que me ilumine. Que yo comprenda en él cómo mi vida consagrada puede cambiar y dar un salto cualitativo, si los ojos de mi corazón vuelven a buscarte continuamente a ti y a buscar tu presencia dentro de mí. Y no sólo esto; también debo dejarme impregnar por tu asumir,

respecto a los tuyos, no la actitud del Maestro que tiene poder, sino la del que sirve hasta con el gesto más humilde: el de lavar los pies.

Tú, oh Señor Jesús, en cuyas manos ha puesto el Padre el cielo y la tierra y todo lo que respira, concédeme respirar, en mi intimidad, el soplo vivificante de tu amor que excede toda medida, para que también viva yo como tú mi «hora». Concédeme vivirte a ti y la «hora» de entregarme con la absoluta gratuidad de un amor-servicio, en el que mi vida consagrada tenga sentido y resplandezca de tu don infinito de muerte y de resurrección.

## CONTEMPLATIO

Nuestro Señor guió a los Doce y los condujo a casa para lavarles los pies (cf. Jn 13,5ss; 14ss). Les asignó sus sitios y después se levantó para servirles como amigo. Derramó la benéfica agua y llevó la jofaina, tomó un paño y se lo ciñó al costado. Vi cómo los lavó lleno de alegría y con gesto sereno les servía. Les limpió las huellas de la fatiga y del cansancio y les reforzó para caminar por la calle [...].

Entonces se dirigió a Simón, pero el corazón de éste se inquietó. Se levantó y le imploró: «Los ángeles en el cielo cubren sus pies por temor (Is 6,2), ¿y tú, oh mi Señor, has venido para coger los pies de Simón con tu mano y servirme? ¡No me pongas en este aprieto! Los serafines no se atreven a tocar el borde [de tus vestidos], y mira, tú lavas los pies de un hombre miserable. Tú, oh Señor, quieres lavar mis pies. ¿Quién podría oír esto sin espantarse? Puesto que soy un hombre pecador. Oh Señor, esto no puede suceder».

«Si esto no puede suceder, entonces no tendrás ninguna parte conmigo en el trono. Si esto no puede suceder, entonces devuélveme las llaves que te he confiado. Si esto no puede suceder, entonces se te quitará también el señorío (cf. Mt 16,19). Si esto, como dices, no puede suceder, entonces tampoco podrás experimentar ninguna participación en mi cuerpo». Entonces Simón empezó a implorar y a decir al Benigno: «Oh Señor, no me laves sólo los pies, sino también las manos y la cabeza». «Simón, Simón, sólo hay un baño para todo el cuerpo en el agua santa». Terminó la operación del lavatorio y les ordenó por amor: «Fijaos, discípulos míos, cómo os he servido y la obra que os he prescrito. Mirad, yo os he lavado y limpiado; así que apresuraos. Caminad sin miedo por encima de los demonios y sin asustaros sobre la cabeza de la serpiente. Caminad sin temor. Sembrad el Evangelio por las tierras e injertad el amor en los corazones de los hombres. Mirad, yo, que soy vuestro Dios, me he rebajado y os he servido para prepararos la Pascua perfecta hasta alegrar la cara de todo el mundo. Id también vosotros y aprended a ser "siervos" por amor» (de un antiguo himno sobre *El lavatorio de los pies*).

## ACTIO

Repetiré muchas veces durante el día esta invocación:

*«Jesús, haz que yo llegue a ser por ti y como tú siervo por amor»*

## PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

«Se levantó de la mesa» significa algo muy importante. Significa que los otros dos verbos - «se quitó el manto» y «tomó una toalla y se la ciñó a la cintura»- sólo tienen valor salvífico si parten de la eucaristía. Si antes no hemos estado «en la mesa», hasta el servicio más generoso prestado a los hermanos corre el riesgo de la ambigüedad, nace bajo el signo de

la sospecha, degenera en la demagogia fácil y se deshilacha en el filantropismo intrigante, que tiene poco o nada **que** ver con la caridad de Jesucristo.

Para los consagrados, todo compromiso vital, toda batalla por la justicia, toda lucha en favor de los pobres, todo esfuerzo de liberación, toda solicitud por el triunfo de la verdad deben partir de la «mesa», del trato habitual con Cristo, de la familiaridad con él, del hecho de haber bebido su cáliz con todos los valores de su martirio. En suma, de una intensa vida de oración. Sólo así nuestro vaciamiento se llenará de frutos, nuestras expoliaciones se revestirán de victorias, y el agua tibia **que** echemos sobre los pies de nuestros hermanos les permitirá recorrer hasta el final los caminos de la libertad.

«*Se quitó el manto*». No sé si estoy forzando el texto. Pero a mí me parece que con esta expresión del evangelio se ofrece el paradigma de nuestros comportamientos, si quieren situarse en el hilo de la lógica eucarística. Y quien está en la mesa de la eucaristía debe «quitarse el manto». El manto del beneficio, del cálculo, del interés personal, para asumir la desnudez de la comunión. El manto de la mentalidad burguesa, para ponerse las transparencias de la modestia, de la sencillez, de la ligereza. El manto del dominio, de la arrogancia, de la hegemonía, de la prevaricación, del acaparar, para recubrirse con los velos de la debilidad y de la **pobreza**, sabiendo bien que *pauper* no se opone tanto a *dives* como a *potens*. Debemos abandonar los signos del poder, para conservar el poder de los signos (don Tonino Bello).

# COMUNIÓN (Koinonía)



## La Eucaristía, fuente y compromiso de amor

### OBJETIVO

Revalorar la Eucaristía por ser la fuente vital del compromiso de amor del cristiano en el mundo, tomando conciencia de que su celebración nos apremia a la caridad de Cristo, para que aumentemos en nuestras comunidades los signos de servicio a favor de la dignidad humana, la justicia y la solidaridad.

### NOTAS PEDAGÓGICAS

Tener en cuenta que la Eucaristía, como fuente para el compromiso social cristiano, es poco valorada y promovida. Por lo tanto, el tema inicia ofreciendo fundamentos de la vida de las primeras comunidades cristianas, del Concilio Vaticano II, y busca encontrar el sentido pleno de la institución de la Eucaristía por parte de Jesucristo.

Se termina invitando a los cristianos a tomar una actitud abierta y sincera, así como a definir las disposiciones y compromisos comunitarios que brotan de las exigencias de la celebración de la Eucaristía.

### VEAMOS

*Canto:* “Estoy pensado en Dios”

*Oración:* Rom 12, 9-18.

### Dinámica de la Foto – Palabra:

En una mesa se coloca una serie de fotografías o imágenes alusivas a diversos problemas sociales que se viven en la comunidad (económicos, políticos, de educación, salud, vivienda, religiosos, etc. ) y se les pide a los participantes que piensen en algún problema fuerte que se está viviendo ahora y los afecte a ellos y a otros más. Enseguida se les pide que caminen despacio dando vueltas a la mesa y seleccionen una foto alusiva al problema que acaban de pensar. Posteriormente se tiene un momento para luego ir compartiendo, de preferencia de dos en dos, sobre qué problema descubren en esa foto, qué dificultades encuentran para su solución y cómo se les ocurre lograr una eficaz solución.

Se hace el plenario, pidiendo la participación de algunos de forma espontánea.

- ¿Qué problema trataron?
- ¿Cuál fue la vía de solución?

La dinámica se termina cuando el coordinador pregunta: ¿Qué aprendimos con esta dinámica de la foto–palabra?... ¿Acaso no están claros los problemas y difíciles las soluciones?... ¿No es cierto que todos anhelamos una vida mejor?... ¿A poco no hemos hecho oración para pedirle a Dios la solución de los conflictos?

La Iglesia nos invita a revalorar a la Eucaristía como parte medular de nuestro cristianismo, de nuestra fe, de nuestra vida toda. Por eso, es importante preguntarnos: ¿Tiene algo que ver la Eucaristía con nuestros problemas sociales? ¿Las celebraciones de la Misa, son de verdad en la práctica, fuente para el compromiso de amor y servicio social en nuestras comunidades?

¿Qué acaso no es importante en estos momentos históricos, hacer caso al Papa que nos exige un serio examen de conciencia (ver TMA 36) y cuestionarnos para ver hasta dónde a la Celebración Eucarística le estamos dando la dimensión del compromiso social cristiano que posee en sí misma, por ser fuente de vida por parte de Dios?

## **PENSEMOS**

En los Hechos de los Apóstoles se nos dice que los primeros cristianos *“acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones... Todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían”* (Hech 2, 42.44). Habían descubierto que la Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia y en bien de la sociedad.

De ahí que Jesús en la intimidad de la Última Cena con sus discípulos, en la plena institución de la Eucaristía, nos deja a todos el único, nuevo y eterno mandamiento, como fruto de la Celebración Eucarística: *“Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos”* (Jn 15, 12-13).

El Concilio Vaticano II, a propósito de la Eucaristía, afirma textualmente: *“La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza... la renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo”* (SC 10).

Si analizamos un poco nuestra vida, nos daremos cuenta de que jugamos muchos “papeles sociales”, tales como: padres de familia, deportistas, empleados, comerciantes, profesionistas, educadores, etc., y sin embargo, no es raro que toda esta vida queda olvidada cuando vamos a Misa, tanto para darle gracias a Dios, o exponer nuestras necesidades o pedirle perdón, como para buscar la luz de la Palabra de Dios que nos invita a vivir como hermanos. Como si la celebración de la Eucaristía no tuviera nada que ver con el acontecer diario.

En la Eucaristía, como fuente para el compromiso de amor, ofrecemos nuestra vida, celebramos nuestra entrega junto con la de Jesús, renovamos nuestra alianza, nuestro compromiso comunitario comulgando el Cuerpo de Cristo, de ahí que al concluir la celebración, regresamos de nuevo a nuestras familias, trabajos,

comunidades, dispuestos a vivir la comunión con todos y a trabajar por hacer que el Reino de Dios avance en nuestro mundo.

(En este momento se presenta un cartel donde aparece en el centro, la foto de una celebración Eucarística de la propia comunidad con el letrero del tema "LA EUCARISTIA, FUENTE Y COMPROMISO DE AMOR". Luego una serie de círculos vacíos que se irán llenando con el estado de vida, oficios, profesiones, servicios que están viviendo los participantes. El cartel debe ser de buen tamaño porque en él mismo se añadirán las fichas de la dinámica del ACTUAR).

De esta forma, la celebración de la Eucaristía parte desde la vida como acción de gracias por los hechos vividos del Reino de Dios: fe, conversión, fraternidad, justicia, solidaridad, amor, etc. Y se convierte en fuente para la vida como sacrificio de entrega y compromiso por liberarnos de nuestras situaciones de pecado individual y social y transformarlas en nuevos hechos del reino de Dios en la familia, en la educación, la salud, la economía, la cultura, el trabajo, la lucha por los derechos humanos, en nuestras diversiones, etc.

### ***Eucaristía - Celebración Culmen Celebración Fuente Desde la vida para la vida***

La celebración de la Eucaristía, como fuente para el compromiso de amor, se convierte en un fuerte llamado a la conciencia de todos, un compromiso de trabajar seriamente para que se realice la fraternidad universal del Reino de Dios, donde no haya ambiciones, envidias, odios...

Es importante considerar que no celebramos la Eucaristía porque ya vivimos plenamente la comunión con Cristo y los hermanos, sino porque hacemos esfuerzos por construir un mundo de hermanos, por compartir nuestros bienes, por hacer un mundo más justo. Como bien exhortaba San Pablo a los Romanos: *"Les ruego, pues, hermanos, por la gran ternura de Dios, que le ofrezcan su propia persona como sacrificio vivo y santo capaz de agradarle; este culto conviene a criaturas que tienen juicio. No sigan la corriente del mundo en que vivimos, sino más bien transfórmense a partir de una renovación interior. Así sabrán distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto"* (Rom 12, 1-2).

## **ACTUEMOS**

Teniendo en cuenta los problemas concretos que vivimos y que contradicen la fe cristiana, el grupo se puede dividir en pequeños equipos, en base a los distintos ambientes de vida de los participantes como está indicado en el cartel, para que a través de fichas se contesten las siguientes preguntas:

- *Nosotros como amas de casa, empleados, campesinos, empresarios, profesionistas, etc. ¿Qué nos hace falta para revalorar a la Eucaristía como fuente para el compromiso de amor?*

- *¿A qué me comprometo para que ayudados por la Eucaristía acrecentemos en nuestra comunidad los signos de servicio a favor de la dignidad humana, la justicia, la solidaridad?*

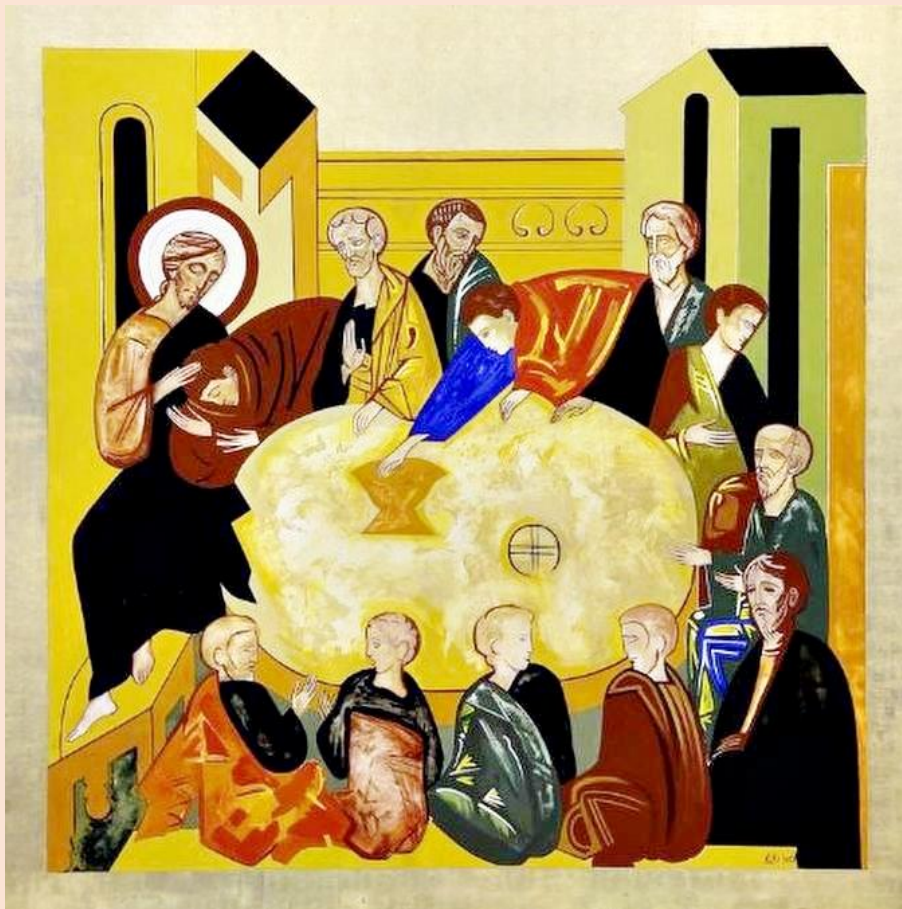
Reunidos en plenario, se comparten las respuestas y las fichas se van acomodando en el cartel según sea “el papel social” que se comentó.

## CELEBREMOS

Durante el trabajo de equipo se les pide que en base al “papel social”, hagan una petición al Señor para que en este momento, y de preferencia formando entre todos un círculo, se compartan las súplicas y todos contestan: Escúchanos, Padre de justicia y de amor.

Concluimos todos rezando el Padre Nuestro con las manos unidas.

Canto Final: *“Anunciaremos tu Reino Señor”*



## TESTIMONIO (Martiría)



### LA PRESENCIA DE LOS POBRES HA SALVADO A LA COMUNIDAD DE LA IDEOLOGÍA

En el corazón de un barrio de moda, céntrico y moderno como es Malasaña en Madrid, entre tiendas de ropa *vintage*, barberías, una librería de jazz y restaurantes, se deja ver la iglesia de las Maravillas, confiada desde hace dos años a la Comunidad de Sant'Egidio. Son las seis y media de la tarde del 4 de febrero y un goteo incesante de gente toma asiento en el templo, que acaba por llenarse. El motivo de tanta concurrencia es la presencia del fundador de Sant'Egidio, Andrea Riccardi, que va a presentar un nuevo libro: *Todo puede cambiar* (San Pablo). Le acompañan en los parlamentos el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, y la ministra de Defensa, Margarita Robles. Entre el público, más personalidades: el arzobispo castrense, Juan del Río o el político Federico Mayor Zaragoza, exdirector de la Unesco. En el templo no queda libre ni un hueco.

La primera en tomar la palabra fue Margarita Robles, que reconoció que en toda su trayectoria había presentado numerosos libros y en muchos lugares, pero nunca en una iglesia. Luego mostró la «enorme admiración» que siente por la Comunidad de Sant'Egidio desde que la conoció en los años 90. Siempre que va a Roma —contó—, la iglesia de Santa María en Trastévere es para ella un lugar de obligada visita. Allí, en la ciudad eterna, vio a miembros de la comunidad gritar por las calles «¡No tenemos miedo!»: «No tienen miedo a defender los principios y los valores en los que creen. En una sociedad de lo políticamente correcto, es un ejemplo que seguir. Esta idea de no tener miedo la he interiorizado bastante en mi vida, siempre mezclada con la prudencia», afirmó.

#### «Una sociedad como la Comunidad de Sant'Egidio»

Por esto le enganchó Sant'Egidio, pero sobre todo por su compromiso con la paz y los más necesitados. «Frente a un mundo de confrontación, creo en su apuesta por la mediación y por el diálogo», dijo. Y fue más allá. Propuso a la Comunidad de Sant'Egidio y a las gentes que la integran como modelo para la sociedad actual: «No quiero una sociedad de vencedores y vencidos, sino una sociedad como la Comunidad de Sant'Egidio, que ponga paz, mediación y diálogo frente a aquellos que gritan, que dejan morir a los migrantes y refugiados... He visto cómo, después de la oración, salen a la calle y hacen sentir a los demás que todos somos uno. Todos debemos seguir este compromiso, cada uno desde nuestro ámbito, con una sociedad más justa e igualitaria».

En el trabajo concreto de la paz, Robles trajo a colación el trabajo que la comunidad ha hecho por todo el mundo y recordó, en su condición de ministra de Defensa, la labor de las tropas españolas en distintos lugares del mundo y su compromiso por la paz. Esta última aportación

de la ministra fue el único punto de disensión con Andrea Riccardi, que rebatió: «La paz es muy importante como para dejarla solo en manos de los militares».

En su intervención, Riccardi hizo hincapié en la necesidad de que los muros entre creyentes y no creyentes caigan y de que ambos trabajen juntos en un nuevo humanismo, un pensamiento sobre el futuro que nos espera. «Por eso necesitamos diálogo para hacer pensar, para plantear preguntas e interrogantes y en este contexto se enmarca el libro que presentamos». También apuntó que en la historia de la Comunidad de Sant'Egidio los pobres han actuado como una presencia transfiguradora, porque muestran la realidad más allá de las cifras y de la ideología. «La presencia de los pobres ha salvado a Sant'Egidio de la ideología», sentenció, y apostó por el «encuentro y diálogo con todos».

### **Un modelo actual**

Así es cómo Sant'Egidio ha creado escuela. Una escuela que el cardenal Osoro resumió en una serie de puntos que se configuran como un modo de vida y de presencia en la sociedad. Comenzó por el Evangelio, principal recurso de Sant'Egidio, y de la oración y por el poder transfigurador de los pobres y de cómo «todo cambia cuando desaparecen la barreras». Se refirió también «a la cultura del descarte de los pobres que no producen, la del abuso, no solo sexual, sino también de poder y dinero...».

Recalcó, además, la importancia de ser «levadura de amistad, de tolerancia, de comunicación del Evangelio...»; de «no estar obsesionados con el control y dejar que el Espíritu fluya con fuerza y libertad»; de incluir en las escuelas una formación sobre la paz como hace Sant'Egidio; de abrazar a todos los hombres en la situación en la que se encuentren y de vivir el espíritu de Asís.... Sobre esto último, recordó que Madrid acogerá este espíritu el próximo mes de septiembre con el Encuentro Internacional de Oración por la Paz.

# INFORMACIÓN

En este apartado ofrecemos aquellas informaciones breves y que pueden ser consideradas de interés para la comunidad diocesana, que desde los organismos y comunidades parroquiales, barriales o educativas nos hacen llegar. Las mismas están integradas en la AGENDA - CALENDARIO MENSUAL, pero aquí se exponen especialmente.

A photograph of a small, white, single-story chapel with a steep, thatched roof. A large wooden cross stands in the foreground to the left of the chapel's entrance. The chapel has a small square window with a sunburst design above the door. To the right of the chapel is a tall, thin wooden pole with a bell hanging from it. The background shows a clear blue sky with some clouds and some trees on the left.

## Centro Diocesano de Pastoral y Espiritualidad **La PASCUA** Diócesis de Canelones

**Misión:** promover la espiritualidad cristiana, compromiso con Dios revelado en Jesucristo, buscando adhesión a su persona, y su enseñanza, mediante la guía del Espíritu Santo que conduce al creyente hacia la santidad y el servicio.

Ubicado al final del Camino al Monasterio, en el Municipio de Juanicó, a los fondos de Villa Guadalupe.

Ofrece un entorno natural que favorece el silencio y la oración, con capacidad de alojamiento para pequeños grupos.

**Para coordinación y reserva: 099 618 224**

Nos reservamos Derechos de Admisión

Celebración de Sacramentos – Coordinación y Formación en Parroquia de Juanicó  
Santa Misa – SEGUNDO DOMINGO DE MES – 17.00 horas

# VILLA GUADALUPE

Ruta 5 – Km 42.500 – Departamento de Canelones

## TU CASA

### CASA DIOCESANA de ENCUENTROS y RETIROS DIÓCESIS de CANELONES

Con amplia capacidad de alojamiento para grupos, espacios de reunión, comedor, estacionamiento, patios, parque, facilita experiencias de oración, aprendizaje, capacitación para grupos parroquiales, instituciones educativas, organizaciones y asociaciones.

Condiciones y facilidades al alcance en un lugar incomparable.

**Por RESERVAS y CONSULTAS: 099 618 224**

Nos reservamos Derecho de Admisión

En VILLA GUADALUPE, el pasado sábado 28 de febrero, se llevó a cabo el RETIRO DE CUARESMA, una jornada de silencio, reflexión y dinámicas, que dio la posibilidad a más de sesenta participantes de diferentes comunidades de dejarse encontrar por el Señor y vivir una experiencia de oración y celebración propia de un tiempo fuerte como lo es Cuaresma. Esta es una propuesta de Villa Guadalupe, en esta ocasión animada por Sandra y Silvia, del Orden de las Vírgenes, a quienes agradecemos la generosidad y la creatividad al servicio de los y las participantes. La tarde estuvo signada por la celebración del Sacramento de la Reconciliación y finalmente la Eucaristía presidida por el Obispo, Mons. Heriberto.



La Parroquia San Juan Bautista (Ciudad de San Bautista), invita a Ud (s) a la Celebración Eucarística, de inicio del ministerio pastoral como Administrador Parroquial en nuestra comunidad del Pbro. Sergio Genta. La misma será presidida por el obispo de la Diócesis de Canelones, Mons. Heriberto Bodeant.

- 
- Domingo 8 de Marzo de 2026  
19:30hs, Santa Misa.
  - Posteriormente, pasaremos al salón a compartir un momento (tipo lluvia)



JUEVES  
**12 DE MARZO**  
 SANTUARIO VIRGEN DE LAS FLORES



CELEBRAMOS A SAN LUIS ORIONE  
 SANTA MISA **10 HS**

JUEVES  
**12 DE MARZO**  
 PARROQUIA SAN LUIS ORIONE - LA FLORESTA



CELEBRAMOS A SAN LUIS ORIONE  
 SANTA MISA **17 HS**  
 ÁGAPE EN HOGAR STELLA MARIS **18 HS**  
 ( TRAER ALGO PARA COMPARTIR )

*Cumpleaños*  
**80**  
*Hermana Carmen Pérez*



*Fecha* 26 de marzo *Misa* 18:30  
*Lugar* Capilla María Custodiadora, Barrio Estadio.  
 LUGAR DE LA MISA  
 HABRÁ UN COMPARTIR

¡EL REGALO ES TU PRESENCIA!  
 PUEDES COLABORAR CON LA OFRENDA  
 EN LA MISA, Y TODO LO RECAUDADO  
 SERÁ DESTINADO PARA LA MISIÓN EN  
 MOZAMBIQUE, ÁFRICA.

**En el pasado mes de febrero ha iniciado un nuevo año de formación el Seminario Interdiocesano, donde dos seminaristas de la Diócesis de Canelones transitan su formación:**



**Leemos sus testimonios:**

### **Santiago**

Mi nombre es Santiago López Zukovich, tengo 20 años, y creo que Dios ha ido tejiendo mi vocación a lo largo de toda mi historia. Incluso antes de nacer ya se percibía su providencia: llegué a la vida de mis padres en un momento particularmente difícil para ellos, y mi nacimiento fue para mi familia un signo de esperanza y de la presencia de Dios en nuestra vida.

Crecí entre Montevideo y Solymar, en una familia sencilla y trabajadora, muy marcada por la presencia de mis abuelos y por una fe vivida con naturalidad. Desde chico la Iglesia fue parte de mi vida: fui monaguillo durante varios años, recibí los sacramentos de iniciación y participé en distintos grupos juveniles. Con el tiempo también me fui involucrando en actividades de la pastoral juvenil y de la pastoral vocacional, espacios donde fui creciendo en la fe y en el deseo de buscar más profundamente la voluntad de Dios.

Como muchos jóvenes, atravesé momentos de búsqueda y preguntas sobre mi vida y mi futuro. Con el tiempo comprendí que también esas etapas forman parte del camino que Dios utiliza para hacernos crecer y madurar.

Mi inquietud vocacional tomó una forma más clara en el retiro vocacional de Semana Santa de 2024. Allí comenzó con más fuerza mi proceso de discernimiento. Al principio prefería mis propios planes y proyectos personales, pero con el paso del tiempo fui descubriendo que el Señor me invitaba a algo distinto. Fue, de algún modo, una pequeña pulseada interior que poco a poco Él fue ganando.

Hoy, dentro del seminario, sigo caminando y descubriéndome lentamente en esta vocación. Aprendo que responder a la voluntad de Dios no significa tener todo resuelto, sino confiar y dar pasos. En medio de ese camino aparece una paz profunda, difícil de explicar con palabras, que confirma en el corazón que vale la pena seguir escuchando su llamado.

### **Tomas**

Mi nombre es Tomás Fernández Chaves Silvera, tengo 25 años y soy de Pando, donde viví con mi familia hasta el momento de ingresar al seminario.

A ellos les debo profundamente el don de la fe y el testimonio de que la caridad no es solo una palabra, sino una forma concreta de vivir.

Actualmente me encuentro en mi último año de formación en el seminario. Cuando pienso en mi vocación, no puedo separarla de la vida concreta de la Iglesia, de la comunidad y de tantas experiencias que fueron marcando mi corazón a lo largo del camino.

Mi vocación nació en un lugar muy concreto: el Colegio Nuestra Señora del Huerto. Fue allí donde aprendí a conocer a Jesús y a descubrir su presencia en mi vida.

También me reconozco como fruto de la pastoral juvenil, como vocación

PJ hasta hoy porque fue en ese espacio donde mi corazón empezó a agrandarse, donde surgió el deseo de seguir más de cerca a Jesús y de entregarle la vida con mayor decisión.

Ese camino no fue siempre fácil; implicó renunciaciones y búsquedas, pero siempre con el deseo de elegir lo mejor: seguir al Señor. Hasta hoy en día la PJ sigue siendo parte de mi vida porque ahí encuentro un gran regalo del Señor acompañando a los jóvenes a encontrarse con Jesús y una de las frases que me mueve es "dar todo por Cristo y los jóvenes"

Mi historia vocacional no surge de la nada. Es el fruto de un camino que se fue construyendo en la parroquia Inmaculada Concepción de donde vengo y la cual siempre tiene una parte especial en mi corazón y vida de fe porque Allí en las celebraciones, en los encuentros con jóvenes, en el servicio y en la cercanía con sacerdotes que, con su testimonio, me mostraron que vale la pena entregar la vida por el Evangelio.

Con el paso del tiempo fui descubriendo que el Señor no solo me invitaba a ser un buen cristiano, sino que me llamaba a darle la vida para seguirlo en el sacerdocio.

Ese descubrimiento fue parte de un proceso de discernimiento, porque la vocación no se descubre a través de una aplicación ni de manera instantánea, sino en el encuentro personal con Jesús: cara a cara en la Eucaristía y con el corazón abierto a su Palabra.

En 2019 ingresé al seminario, que ha sido para mí un tiempo muy intenso y profundamente hermoso. Es un lugar donde uno aprende mucho: en el estudio de la teología y filosofía, en la oración cotidiana, en la vida comunitaria con los compañeros y en el contacto pastoral con distintas comunidades.

Pero, sobre todo, el seminario es un tiempo donde Dios va moldeando el corazón, enseñando a confiar, a servir y a descubrir que la vocación es siempre un don que se recibe con humildad.

En la vida de la diócesis de Canelones, el Señor sigue forjando el corazón de este joven seminarista. En cada encuentro con los jóvenes, en los retiros, en las jornadas y en las misiones, experimento cómo Dios sigue gritando su amor por la humanidad. Ver eso conmueve el corazón y alimenta el deseo de poder, algún día, hacerlo presente sacramentalmente en cada altar.

Después de cada encuentro diocesano uno vuelve distinto. Siempre queda algo en el corazón, porque en cada lugar concreto el Señor sigue llamando a servir.

Actualmente, los fines de semana colaboro pastoralmente en la Iglesia Catedral, la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe de Canelones, un lugar muy significativo para la vida de nuestra diócesis. Allí tengo la alegría de compartir la vida de fe con la comunidad, acompañar celebraciones y seguir aprendiendo qué significa ser sacerdote en medio del Pueblo de Dios.

Por todas las comunidades que he pasado (Tala, Suárez y los dos años que estuve con el obispo acompañando en el recorrido de la diócesis) fueron experiencias de mucha gracia, donde el

corazón se desbordó por la generosidad de tantos y aprendiendo también de cada lugar de su gente y sus costumbres como el testimonio de cada sacerdote que me edificaron en mi vida vocacional.

En todo este camino he descubierto algo muy hermoso: Dios llama a través de las personas. A través de la familia que acompaña, de los amigos que animan, de los sacerdotes que orientan y de las comunidades que rezan por las vocaciones. Por eso siento que mi vocación no es solo “mía”, sino también fruto de una Iglesia que acompaña y sostiene.

Hoy sigo caminando con mucha esperanza. Me encuentro en la etapa final de la formación inicial, con la alegría de ver cómo el Señor fue conduciendo cada paso. Y lo hago con un gran deseo en el corazón: poder servir a la Iglesia, especialmente a esta querida diócesis de Canelones, con un corazón cercano, disponible y agradecido.

Quiero aprovechar para agradecer a todos los que forman parte de este camino, especialmente a cada persona de esta gran familia diocesana que acompaña y reza por las vocaciones sacerdotales. También a quienes, muchas veces en silencio, sostienen este camino con su oración.

Que el Señor lleve a término la obra que ha comenzado. Y que María de Guadalupe nos cubra siempre con su manto, como lo hace con esta querida familia diocesana a la que tanto le debo.

¡Qué hermoso es ser canario!  
¡Qué lindo es ser guadalupano!  
Dios los bendiga.

### **Durante tres años se ha llevado a cabo en la Diócesis de Canelones la Misión San Francisco Javier, así hablan los misioneros, desde el equipo de animación y coordinación:**

La Misión San Francisco Javier es una actividad de la Red Juvenil Ignaciana (RJI). La RJI argentino uruguayo está conformada por cientos de jóvenes entre 18 y 35 años que viven sus vidas apostólicas en comunión con la espiritualidad ignaciana. Dicha actividad se desarrolla en ciclos de tres años en los que se visitan localidades durante una semana en el mes de febrero. El último ciclo de la Misión tomó lugar en la diócesis de Canelones, decanato de Las Piedras, iniciando en el año 2024 y culminando este último febrero de 2026, bajo el lema Vivamos la alegría que es misionera. Las localidades misionadas en estos últimos tres años incluyen La Paz, Las Piedras, El Dorado, Eliseo Argentino, Villa Felicidad, Villa Alegría, Rincón del Colorado y Cuchilla de Rocha. En estos lugares los misioneros recorrían en la mañana, casa por casa, puerta por puerta, las comunidades locales buscando compartir la Buena Noticia. En las tardes, los vecinos eran invitados a compartir espacios de talleres guiados por los misioneros, donde se desarrollaban actividades a la luz del Evangelio. Por último, se les convocaba a compartir la misa como comunidad. Estos jóvenes eligen poner su tiempo, su energía y sus ganas al servicio de la misión que Jesús nos ha encomendado, sin esperar nada a cambio. Sin embargo, descubren que más allá de todo lo que puedan entregar, lo que reciben de vuelta es más grande. Agustín Pérez, hermano jesuita, comparte haber sentido la gracia de la amistad con Jesús, que es concebida en el vínculo con el prójimo, con el hermano. Clara Peón, joven santafesina, evidencia en su discurso la luz de Jesús en cada persona visitada, en cada vínculo, charla y abrazo; sintiéndose cercana a los dolores y a las alegrías de los otros. Joaquín Domínguez, joven uruguayo, menciona la familiar apertura de todas las personas de las

comunidades visitadas, que abrieron las puertas de sus capillas, parroquias y hogares, pero que abrieron también sus corazones y sus historias a la vida en comunión con los demás. Otros misioneros, al resumir la misión en una palabra, dicen sencillez, encuentro, esperanza, hermanos, comunión, alegría, gratitud, familia, paz, regalo, entre otras.

Los misioneros hablan de esta experiencia vivida como un acercamiento real al modo de vivir de Jesús. Y además de volver con sus corazones desbordados de alegría, vuelven con una real conciencia de que la vida es mejor cuando se comparte con otros.

En este cierre de ciclo en Canelones, la gratitud toma protagonismo en los corazones de los misioneros. Una gratitud que se siente en cada parte del cuerpo, en los corazones explotados, en la consolación del encuentro con el otro y con Jesús. Una gratitud que se hace evidente y visible en testimonios, en sonrisas, en lágrimas y en abrazos. Una gratitud que remueve, que transforma, y que también nos envía a seguir siendo parte de la construcción de un mundo reinado por amor.

Estos tres años han dejado mucho fruto. Agradecemos a todos los lugares que nos recibieron, a cada persona que nos abrió las puertas de su casa y, sobre todo, las puertas de su vida, permitiéndonos entrar y compartir el Evangelio. Nos llevamos muchos nombres, rostros, historias y abrazos que quedarán guardados para siempre en el corazón. Gracias, Canelones, por hacernos sentir en casa y por enseñarnos, una vez más, a vivir la alegría que es misionera.

Texto elaborado a partir de los testimonios y experiencias de misioneros y misioneras del ciclo Canelones 2024 - 2026 de la Misión San Francisco Javier.



# ANIMACIÓN

En este apartado ofrecemos, en cada publicación, una “ficha de tarea” que puede ser utilizada en grupos, comunidades, familias...y pretende ser una sencilla herramienta que favorezca el aprendizaje compartido a favor de la vida pastoral misionera de los bautizados.

## **Papa León XIV - Catequesis - Los documentos del Concilio Vaticano II.**

### **I. Constitución dogmática *Dei Verbum*. 1. Dios habla a los hombres como amigos**

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!*

Hemos iniciado el ciclo de catequesis sobre el Concilio Vaticano II. Hoy comenzamos a profundizar en la Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina Revelación. Se trata de uno de los documentos más bellos y más importantes de la asamblea conciliar; para introducirnos en él, puede sernos útil recordar las palabras de Jesús: «*Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre*» (Jn 15, 15). Este es un punto fundamental de la fe cristiana que nos recuerda la *Dei Verbum*: Jesucristo transforma radicalmente la relación del hombre con Dios; de ahora en adelante, será una relación de amistad. Por eso, la única condición de la nueva alianza es el amor.

Al comentar este pasaje del cuarto Evangelio, San Agustín insiste en la perspectiva de la gracia, que es la única que puede hacernos amigos de Dios en su Hijo (*Comentario al Evangelio de Juan, Homilía 86*). Efectivamente, un antiguo lema decía: “*Amicitia aut pares invenit, aut facit*”, “la amistad o nace entre iguales o los hace tales”. Nosotros no somos iguales a Dios, pero Dios mismo nos hace semejantes a Él en su Hijo.

Por eso, como podemos ver en todas las Escrituras, en la Alianza hay un primer momento de distancia, ya que el pacto entre Dios y el hombre permanece siempre asimétrico: Dios es Dios y nosotros somos criaturas. Pero con la venida del Hijo en la carne humana, la Alianza se abre a su fin último: en Jesús, Dios nos hace hijos y nos llama a hacernos semejantes a Él a pesar de nuestra frágil humanidad. Nuestra semejanza con Dios, entonces, no se alcanza mediante la transgresión y el pecado, como sugirió la serpiente a Eva (cfr. *Gen 3,5*), sino en la relación con el Hijo hecho hombre.

Las palabras del Señor Jesús que hemos recordado – “*Yo los llamo amigos*” – son retomadas en la Constitución *Dei Verbum*, que afirma: «Por esta revelación, Dios invisible (cfr. *Col 1,15; 1Tm 1,17*) habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor, y mora con ellos (cfr. *Bar 3,38*), para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía» (n. 2). El Dios del *Génesis* ya se manifestó a nuestros primeros padres, dialogando con ellos (cfr. *Dei Verbum*, 3); y cuando este diálogo se interrumpió a causa del pecado, el Creador no dejó de procurar encontrarse con sus criaturas y establecer una alianza con ellas cada vez. En la Revelación cristiana, es decir, cuando Dios se hace carne en su Hijo para venir a buscarnos, el diálogo que se había interrumpido se restablece de manera definitiva: la Alianza es nueva y eterna, nada nos puede separar de su amor. La Revelación de Dios, por tanto, posee el carácter dialógico de la amistad y, como sucede en la experiencia de la amistad humana, no soporta el mutismo, sino que se alimenta del intercambio de palabras verdaderas.

La Constitución *Dei Verbum* nos recuerda también esto: Dios nos habla. Es importante comprender la diferencia entre la palabra y la charla: esta última se detiene en la superficie y no realiza una comunión entre las personas, mientras que en las relaciones auténticas, la palabra no solo sirve para intercambiar informaciones y noticias, sino también para revelar quiénes somos. La palabra posee una dimensión reveladora que crea una relación con el otro. Así, hablándonos, Dios se nos revela como Aliado que nos invita a la amistad con Él.

Desde esta perspectiva, la primera actitud que hemos de cultivar es la escucha, para que la Palabra divina pueda penetrar en nuestras mentes y en nuestros corazones. Al mismo tiempo,

estamos llamados a hablar con Dios, no para comunicarle lo que Él ya sabe, sino para revelarnos a nosotros mismos.

De ahí la necesidad de la oración, en la que estamos llamados a vivir y a cultivar la amistad con el Señor. Esto se realiza, primeramente, en la oración litúrgica y comunitaria, en la que no somos nosotros quienes decidimos qué escuchar de la Palabra de Dios, sino que es Él mismo quien nos habla por medio de la Iglesia. Además, se cumple en la oración personal, que tiene lugar en el interior del corazón y de la mente. Durante la jornada y la semana del cristiano no puede faltar el tiempo dedicado a la oración, a la meditación y a la reflexión. Solo cuando hablamos *con* Dios podemos también hablar *de* Él.

Nuestra experiencia nos dice que las amistades pueden terminar a causa de algún gesto clamoroso de ruptura, o también por una serie de desatenciones cotidianas que desgastan la relación hasta romperla. Si Jesús nos llama a ser sus amigos, intentemos no desoír su llamada. Acojámosla, cuidemos esta relación, y descubriremos que la amistad con Dios es nuestra salvación.



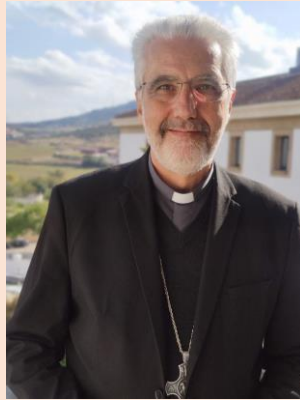
# COOPERACIÓN

La cooperación es el signo de madurez en la vida cristiana, es el tiempo donde se “juega el partido”, donde se pasa del entrenamiento y el aprendizaje inicial para empezar a ser protagonista del juego.

Cada mes nos ofrecerá ocasión de proponer acentos en la dimensión cooperativa de nuestra vida y en este apartado nos los propondremos.

## **“La sinodalidad no es una invención: es la Iglesia misma, viva y en comunión”**

13 noviembre 2025



**Mons. Luis Marín de San Martín, subsecretario de la Secretaría General del Sínodo, ofreció su testimonio y experiencia en nuestra diócesis sobre el proceso sinodal que vive la Iglesia universal.**

**—Bienvenido a la diócesis de Coria-Cáceres.**

—Muchas gracias por esta oportunidad. Me siento realmente en casa, entre amigos y con hermanos, implicados en un tiempo muy bonito que estamos viviendo en la Iglesia: el Año del Jubileo de la Esperanza, que nos invita a mirar el futuro con ilusión y nos impulsa en la tarea misionera.

### **Sobre el Papa León XIV**

**—Hablando de un hermano muy especial, el cardenal Robert Prevost, hoy Papa León XIV. ¿Cómo vivió su elección?**

—Para mí, el Papa León XIV es un hermano. Conviví con él durante cinco años en la misma comunidad, compartiendo la oración, las comidas, la recreación y la vida fraterna. Fue él quien me llevó a Roma en 2008, cuando era prior general. Más tarde, mantuvimos una relación cercana mientras fue obispo de Chiclayo, colaborando en temas de formación y sinodalidad. También coincidimos cuando él era prefecto de los obispos, compartiendo oración y Eucaristía todos los días. Creo firmemente que su elección es un gran regalo de Dios a la Iglesia en este momento.



## Los frutos de la sinodalidad

**—Desde su experiencia en la Secretaría del Sínodo, ¿qué frutos concretos se están viendo de este proceso que aún continúa?**

—La sinodalidad es una experiencia de la Iglesia unida a Cristo, no es una invención ni algo que tenga fin; es la Iglesia es sí misma: viva, unida a Cristo, en comunión, corresponsable y abierta a la evangelización. Los frutos ya se perciben: una Iglesia más viva y mucho más coherente. Tiene dos dimensiones: hacia adentro, conocer más a Cristo y unirnos más la Iglesia, cada uno con su responsabilidad y vocación (laico, religioso, sacerdote...); y hacia afuera, porque nos impulsa a ser una Iglesia evangelizadora, no autorreferencial como reclamaba el Papa Francisco, sino una Iglesia evangelizadora como pide el Papa León XIV: una Iglesia que sale para dar testimonio de Cristo y para ser fermento de esperanza y alegría en la sociedad. Ese es el reto de los cristianos.

## Escucha, discernimiento y misión

**—El discernimiento es clave en este proceso. ¿Cómo se traduce en la vida diaria?**

—La sinodalidad es ante todo una experiencia de Cristo y de Iglesia. Supone ponernos a la escucha: escuchar lo que el Espíritu dice hoy a la comunidad cristiana, al Pueblo de Dios. De esa escucha nace el discernimiento, que nos ayuda a descubrir cómo vivir nuestra fe de forma plena y coherente. No se puede ser cristiano mediocre. El discernimiento nos lleva a la acción: a encarnar el Evangelio en la realidad de hoy, a inculturarlo, porque el Evangelio no son ideas, es vida. El Evangelio es Cristo, y llevarlo a todos los rincones donde no ha llegado. Y cuando se vive así, florecen dos actitudes fundamentales: la comunión y la alegría, como en las primeras comunidades cristianas.

## Una Iglesia misionera

**—El Papa Francisco siempre habló de una Iglesia misionera. ¿Cómo lo entiende usted?**

—Todo cristiano es misionero desde el bautismo. Ser misionero significa vivir unido a Cristo y testimoniarlo con la propia vida. Ser Cristo que decía San Agustín. No somos una Iglesia pasiva, cerrada ni temerosa, sino una Iglesia dinámica, alegre y esperanzada, que transmite el entusiasmo de Cristo, no el propio. Esa es la razón de nuestra vida.



## **Del Papa Francisco al Papa León XIV**

**—Este sínodo ha sido distinto, con la participación de laicos, mujeres y personas de fuera de la Iglesia. ¿Qué legado deja el Papa Francisco al nuevo Papa?**

—El Papa Francisco ha sido un Papa que abre puertas y siembra caminos. Ha impulsado una Iglesia más participativa y fraterna. Debemos continuar esos caminos. El Papa León XIV, que vivió todo este proceso desde el inicio, es un Papa profundamente sinodal. Ya cuando era obispo en Perú trabajaba así: escuchando a todos, elaborando planes pastorales de manera asamblearia. La sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia: siempre será comunión, participación y misión. Ahora entramos en una fase crucial, la de la implementación, donde debemos llevar todo lo aprendido a la vida concreta de las parroquias y diócesis.

## **La sinodalidad comienza desde abajo**

**—¿Cómo lograr que la sinodalidad sea una realidad en las parroquias?**

—Todo proceso de renovación debe comenzar desde abajo, desde las comunidades. Si se impone desde arriba, fracasa. La sinodalidad debe impregnar la vida parroquial, los grupos y movimientos. Solo así llegará la verdadera transformación eclesial. Es nuestra responsabilidad y también un hermoso desafío.

**—Seguiremos avanzando en esta fase junto a don Miguel Ángel González Sáiz, nuestro representante diocesano, que también forma parte del equipo de la Conferencia Episcopal Española encargado de la implementación del Sínodo. Y también con la guía del Equipo Sinodal Diocesano.**

En España somos dieciséis diócesis trabajando de manera coordinada en este proceso, y lo hacemos con esperanza y gratitud. Tuve la oportunidad de conocer a don Miguel Ángel en el **Encuentro de Párrocos por el Sínodo**, una experiencia preciosa en la que participaron 200 sacerdotes de todo el mundo. Allí vivimos realmente lo que significa caminar juntos: escuchar, compartir y discernir en comunidad.

**—Muchas gracias por acompañarnos.**

—Gracias a ustedes por su trabajo y por seguir caminando juntos en comunión, participación y misión. Sigamos adelante en este tiempo esperanza.



# ESPIRITUALIDAD

En este apartado compartimos aprendizajes al servicio de la Espiritualidad Cristiana

## ***Tiempo pascual: ¿Qué es y cómo vivirlo en plenitud?***

Lucas, en su Evangelio, en el capítulo 24 del versículo 1 al 7 dice:

El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado.<sup>2</sup> Al llegar, se encontraron con que la piedra que cerraba el sepulcro había sido removida. <sup>3</sup> Entraron, pero no encontraron el cuerpo de Jesús, el Señor. <sup>4</sup> Estaban aún desconcertadas ante el caso, cuando se les presentaron dos hombres vestidos con ropas resplandecientes <sup>5</sup> que, al ver cómo las mujeres se postraban rostro en tierra llenas de miedo, les dijeron:

— ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? <sup>6</sup> No está aquí; ha resucitado. Recordad que él os habló de esto cuando aún estaba en Galilea. <sup>7</sup> Ya os dijo entonces que el Hijo del hombre tenía que ser entregado en manos de pecadores y que iban a crucificarlo, pero que resucitaría al tercer día.

Vemos aquí lo que comúnmente se ve como el culmen de una semana conocida popularmente como la Semana Santa. Para muchos, el Domingo de Resurrección pareciera el final de una historia, pero el tiempo pascual realmente habla de que es el inicio de un tiempo importante para la historia de la humanidad y la historia personal. Para el creyente, la alegría de la Resurrección de Jesús no se resume a un solo día, sino que se extiende en un período de cincuenta días conocido como el tiempo pascual, y luego a una vida de conocerlo. Pero ¿qué es exactamente este tiempo y cómo podemos vivirlo en su máxima expresión, anclados en las verdades bíblicas?

La Resurrección ciertamente es el corazón del tiempo pascual; en su esencia, es la celebración prolongada y jubilosa de la Resurrección de Jesucristo. No es un mero recuerdo de un evento pasado, sino la proclamación de una verdad presente y transformadora: ¡Jesús está vivo! Desde el Domingo de Resurrección hasta Pentecostés, Su Iglesia, con un corazón lleno de gratitud y esperanza, medita en las implicaciones de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte.

La Biblia y muchos historiadores son inequívocos en el testimonio de la Resurrección. Los evangelios nos relatan las apariciones de Jesús a sus discípulos (Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24, Juan 20-21), demostrando que no era un fantasma, sino el mismo Cristo resucitado, con un cuerpo glorificado. Hechos de los Apóstoles comienza con la narración de los cuarenta días en que Jesús se apareció a sus discípulos después de su resurrección, enseñándoles acerca del Reino de Dios (Hechos 1:3). Algunos historiadores que confirman la Resurrección son Flavio Josefo, Cornelio Tácito y Gayo Suetonio.

La Resurrección es el fundamento de nuestra fe cristiana. Como Pablo argumenta en 1 Corintios 15:17-19:

Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

La Resurrección valida la identidad de Jesús como Hijo de Dios y confirma el poder redentor de su sacrificio en la cruz. Sin la Resurrección, el cristianismo carecería de sentido y poder.

Sabiendo entonces que claramente este período es para celebrar la Resurrección, les dejo algunas características de este tiempo pascual:

**-Alegría desbordante:** La victoria de Cristo sobre la muerte es motivo de una alegría profunda e inextinguible. Los discípulos pasaron de la tristeza y el temor a una gozosa certeza. Este gozo no es superficial, sino que brota de la convicción de que Cristo ha vencido y nos ha dado acceso a una nueva vida. Los salmos, a menudo leídos en este tiempo, resuenan con esta alegría, como el Salmo 118:24: «Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él».

**-Nueva creación y vida nueva:** La Resurrección de Jesús marca el inicio de la nueva creación. En Cristo, somos nuevas criaturas (2 Corintios 5:17). El tiempo pascual nos invita a reflexionar sobre esta nueva vida que hemos recibido por medio de la fe en Jesús. Es un tiempo para desechar lo viejo y abrazar la novedad que Él nos ofrece, viviendo de acuerdo con los principios del Reino de Dios.

**-La promesa del Espíritu Santo:** El tiempo pascual culmina con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Jesús mismo prometió el Consolador a sus discípulos (Juan 14:16-17, Juan 16:7). Durante los cuarenta días posteriores a su resurrección, instruyó a sus apóstoles a permanecer en Jerusalén para recibir el poder del Espíritu Santo (Hechos 1:4-8). Este es un tiempo para anhelar y abrirse a la obra transformadora del Espíritu en nuestras vidas, capacitándonos para ser testigos de Cristo en el mundo.

**-Crecimiento en el conocimiento de Cristo resucitado:** Durante este tiempo, los Evangelios nos relatan las diversas apariciones de Jesús a sus discípulos, quienes pasaron de la incredulidad a la fe robusta. Este es un período para profundizar en nuestro conocimiento de Cristo resucitado, meditando en sus palabras y acciones después de su resurrección. Cada aparición revela un aspecto de su gloria y de la nueva relación que Él establece con sus seguidores.

**-Envío y misión:** El tiempo pascual no es solo un tiempo de celebración personal, sino también de recordatorio de nuestra misión. Jesús, antes de su ascensión, dio la Gran Comisión a sus discípulos (Mateo 28:18-20, Marcos 16:15-18). La victoria de Cristo nos impulsa a compartir las buenas nuevas del Evangelio a todas las naciones. La alegría de la Resurrección se desborda en el deseo de que otros también conozcan a Cristo.

**Ahora, cómo vivir este tiempo pascual es la pregunta más importante.** Vivir el tiempo pascual no es una tarea pasiva, sino una invitación a una participación activa y consciente. Y quisiera sugerirles algunas formas prácticas de hacerlo:

**-Profundiza en la Palabra de Dios:** Dedicar tiempo a leer y meditar en los pasajes bíblicos que narran la Resurrección y las apariciones de Jesús. Sumérgete en los evangelios y en Hechos de los Apóstoles para comprender la magnitud de lo que Cristo ha logrado y lo que significa para tu vida.

**-Celebra con alegría y gratitud:** La gratitud es una respuesta necesaria a la bondad de Dios. Expresa tu alegría por la Resurrección a través de la alabanza, la adoración y la oración. Permite que esta alegría impregne todos los aspectos de tu vida, que prepare el espacio para que Su Espíritu Santo more continuamente y provea camino para los milagros que tanto esperan quienes nos rodean.

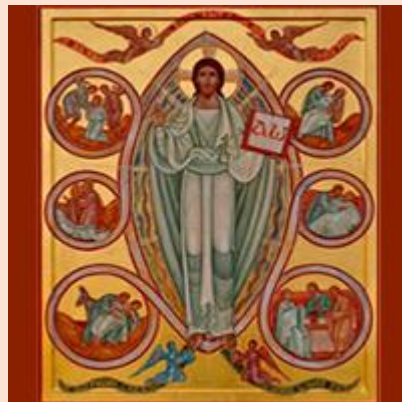
**-Busca la guía del Espíritu Santo:** Reconoce que el Espíritu Santo es el don prometido por Jesús. Ora para que el Espíritu te llene, te guíe en toda verdad y te capacite para vivir una vida que honre a Cristo.

**-Vive una vida de novedad y santidad:** El tiempo pascual nos desafía a vivir de acuerdo con la nueva vida que hemos recibido en Cristo. Examina tu corazón, arrepíentete de tus pecados y busca crecer en santidad, reflejando el carácter de Jesús en tus pensamientos, palabras y acciones. Quizá llegaste a la Semana Santa con una vida hecha pedazos, pero la celebración de la resurrección de Cristo nos da nuevas oportunidades.

**-Comparte el Evangelio:** La alegría de la Resurrección no puede ser contenida. Busca oportunidades para compartir la esperanza y la buena nueva de Cristo resucitado con aquellos que te rodean. Tu testimonio personal, impulsado por el Espíritu, puede ser una poderosa herramienta de Dios.

**-Participa en la comunidad de fe:** La Iglesia es el cuerpo de Cristo, y la celebración de la Resurrección se vive mejor en comunidad. Participa activamente en los servicios de tu iglesia, comparte la comunión con otros creyentes y fortalece los lazos de hermandad.

El tiempo pascual es un regalo inestimable, una temporada para recordar la victoria de Cristo y sus profundas implicaciones para nuestras vidas. No es un simple interludio entre la Semana Santa y la «normalidad», sino un tiempo de gracia abundante, de gozo desbordante y de profunda transformación. Que durante estos cincuenta días, nuestra fe se fortalezca, nuestra esperanza se renueve y nuestro amor por el Cristo resucitado crezca sin medida, impulsándonos a vivir plenamente la vida que Él nos ha dado.



# PIEDAD POPULAR

## ENCUENTRO CON JESUCRISTO

*“La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel”*

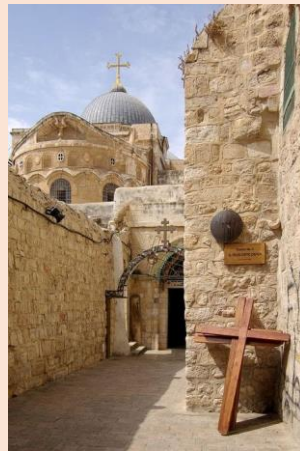
(DA 261)

## ¿Qué es el Vía crucis y cómo rezarlo?

El periodo de **Cuaresma** propicia la práctica piadosa del **rezo del Vía Crucis**. Es una manera muy fructífera de preparar el alma, día tras día, al encuentro con el Señor en la trágica y gloriosa **Semana Santa**. El Vía Crucis es memoria, pero también **contemplación del rostro doliente del Señor**. Al rezarlo, recordamos con amor y agradecimiento lo mucho que Jesús sufrió por salvarnos del pecado. Al recorrer con la Iglesia cada uno de estos misterios dolorosos, sentimos que **el dolor es un gran misterio**.

La atracción de **Cristo crucificado** ha sido puesta de relieve por el **Papa San Juan Pablo II**:

*“Cristo atrae desde la Cruz con la fuerza del Amor; del Amor Divino, que ha llegado hasta el don total de sí mismo; del Amor infinito, que en la Cruz ha levantado de la tierra toda ausencia de amor y ha permitido que el hombre nuevamente encuentre refugio entre los brazos del Padre misericordioso”.*



La costumbre de rezar las estaciones de la Cruz **comenzó en Jerusalén**, ciertos lugares de la **Vía Dolorosa** fueron marcados desde los primeros siglos.

Hacer allí las estaciones de la Cruz se convirtió en la meta de muchos peregrinos desde la época del emperador Constantino.

No se sabe con exactitud, pero probablemente fueron **los franciscanos los primeros en establecer el Vía Crucis**, ya que a ellos se les concedió en 1342 la **custodia** de los lugares más preciados de Tierra Santa.

Posteriormente, el **Papa Inocencio XI**, comprendió la dificultad de peregrinar a Tierra Santa, concedió en **1686 el derecho de erigir Estaciones en sus Iglesias** y declaró que todas las

indulgencias obtenidas por visitar los lugares de la Pasión del Señor en Tierra Santa se podrían ganar en sus propias Iglesias según la forma acostumbrada.

**Inocencio XII** confirmó este privilegio y así sucesivamente se fue confirmando y formulando hasta nuestros días.

### ***¿En qué consiste el Vía Crucis?***

Esta devoción está centrada en **los Misterios Dolorosos de Cristo**, que se meditan y contemplan caminando y deteniéndose en las estaciones que, **del Pretorio de Pilatos al Calvario**, representa el recorrido de Jesús que nos redimió con su Santa Cruz.

La expresión latina «**Vía Crucis**» significa «**camino de la Cruz**». Es importante intensificar la **oración en Cuaresma**.

Consta de **14 estaciones**, cada una de las cuales se fija en **un paso o episodio de la Pasión**. A veces, se añade una **decimoquinta**, dedicada a la **Resurrección de Cristo**.

En su práctica, las estaciones tienen un núcleo central que es **la meditación y contemplación** de uno de estos momentos.

Puede seguirle la **exposición del acontecimiento propuesto o una meditación silenciosa**.

Este núcleo suele ir precedido y seguido de diversas **preces y oraciones**, según las costumbres y tradiciones de las diferentes regiones o comunidades eclesiales.

Las **quince estaciones** son las siguientes:

1. **Jesús es condenado a muerte.**
2. **Jesús carga con la Cruz.**
3. **Jesús cae por primera vez.**
4. **Jesús encuentra a María, su Santísima Madre.**
5. **Simón ayuda a llevar la Cruz de Jesús.**
6. **La Verónica enjuga el rostro de Jesús.**
7. **Jesús cae por segunda vez.**
8. **Jesús consuela a las hijas de Jerusalén.**
9. **Jesús cae por tercera vez.**
10. **Jesús es despojado de sus vestiduras.**
11. **Jesús es clavado en la Cruz.**
12. **Jesús muere en la Cruz.**
13. **Jesús en brazos de su Madre.**
14. **Jesús es sepultado.**
15. **Y al tercer día resucitó.**

A los devotos del Vía Crucis, Jesucristo les da unas **promesas por medio del joven español el Hermano Estanislao (1903-1927)**, un alma escogida por Dios que **recibía mensajes del cielo**.

Su director espiritual le ordenó escribir todas las promesas transmitidas por Nuestro Señor, entre otras las relacionadas con los devotos del Vía Crucis. Así como también se puede **ganar indulgencia plenaria** con las debidas disposiciones.

### **¿Cómo rezar el Vía Crucis?**

Existen distintas meditaciones y oraciones para rezar el Vía crucis, aquí brevemente os dejamos la siguiente:

- **Primera Estación: Jesús es condenado a muerte.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Evangelio según San Mateo 27, 22-23.26: *«Díceles Pilato: «Y ¿Qué voy a hacer con Jesús, el llamado el Cristo?» Dicen todos: «¡Sea crucificado! «Pero ¿Qué mal ha hecho?» preguntó Pilato. Más ellos seguían gritando con más fuerza: «Sea crucificado». «...Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, se lo entrego para que fuera crucificado».*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Segunda Estación: Jesús carga con la Cruz.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Evangelio según San Mateo 27, 27-31: *«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y , trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!», y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle.»*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Tercera Estación: Jesús cae por primera vez.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Libro del profeta Isaías 53, 4-6: *¡Y de hecho cargó con nuestros males y soportó todas nuestras dolencias! Nosotros le tuvimos por azotado, herido por Dios y humillado. Más fue herido por nuestras faltas, molido por nuestras culpas. Soportó el castigo que nos regenera, y fuimos curados con sus heridas. Todos errábamos como ovejas, cada uno marchaba por su camino, y Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros.»*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Cuarta Estación: Jesús encuentra a María, su Santísima Madre.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Evangelio según San Lucas 2, 34-35.51: » *Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción. ¡Y a ti misma una espada te atravesará el alma! a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»...Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.»*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Quinta Estación: Simón ayuda a llevar la Cruz de Jesús.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Evangelio según San Mateo 27, 32; 16, 24: «*Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz.*» «*Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.»*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Sexta Estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Libro del profeta Isaías 53, 2-3: «*Creció ante él como un retoño, como raíz en tierra reseca. No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y carecía de aspecto que pudiésemos estimar.*»

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Sétima Estación: Jesús cae por segunda vez.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Libro de las **Lamentaciones 3, 1-2.9.16**: *«Soy el hombre que ha visto la aflicción bajo el látigo de su furor. Me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Ha cercado mi camino con sillares, ha torcido mis senderos. Ha quebrado mis dientes con guijarros, me ha revolcado en la ceniza».*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Octava Estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Evangelio según **San Lucas 23, 28-31**: *«Jesús se volvió a ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron!. Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Sepultadnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿Qué se hará?».*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Novena Estación: Jesús cae por tercera vez.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Libro de las **Lamentaciones 3, 27-32**: *«Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su mocedad. Que se esté solo y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que humille su boca en el polvo: quizá así quede esperanza; que ponga la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque no desecha para siempre a los humanos el Señor; después de afligir se apiada según su inmenso amor...»*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Lectura del Evangelio según **San Mateo 27, 33 -36**: *«Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calvario», le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él después de probarlo, no quiso beberlo. Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes. Y se quedaron sentados allí para custodiarle.»*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Undécima Estación: Jesús es clavado en la Cruz.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Evangelio según **San Mateo 27, 37-38**: *«Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Y al mismo tiempo que a él crucifican a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda.»*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Duodécima Estación: Jesús muere en la Cruz.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Evangelio según **San Mateo 27, 45-50**: *«Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?», esto es: «Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?. Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: A Elías llama éste». Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber. Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle». Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu.»*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Decimotercera Estación: Jesús en brazos de su Madre.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Evangelio según **San Juan 19, 25**: *«Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena.»*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

- **Decimocuarta Estación: Jesús es sepultado.**

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Evangelio según **San Mateo 27, 59-61**: *«José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue.»*

Meditación. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor ten piedad de nosotros, ten piedad de nuestros pecados.

# COMUNIDAD EDUCATIVA

## Vínculo, escuela, familia y participación

El presente texto hace parte de la introducción y justificación de un curso planificado en el Centro de Formación Docente en nuestro país, nos parece oportuno presentarlo como aporte desde un ámbito no religioso, donde se plantea la importancia del vínculo que da título a este espacio, así podernos ayudar a pensar creativamente.

ANEP. Centro de Formación Docente. Coordinadora de la Dimensión Administración y Desarrollo de la Organización (ADO) Mag. Psic. Sandra García Dávila.

En un contexto globalizado y de rápidos avances tecnológicos, las instituciones educativas deben transformarse para responder a las demandas contemporáneas. Esta formación pretende dotar a líderes educativos y equipos directivos de competencias para gestionar el cambio, cultivar vínculos adecuados, compartir conocimientos e innovar pedagógicamente. La mejora de los aprendizajes y el enfoque integral de competencias docentes son esenciales para preparar a los estudiantes para un mundo complejo. La integración con la comunidad, el fortalecimiento de vínculos familiares y la comunicación efectiva son fundamentales. Además, gestionar adecuadamente las emociones mejora el bienestar y éxito académico. Esta formación asegura una educación de calidad en el siglo XXI, en el marco de una transformación curricular integral.

En un contexto globalizado, donde la información y las tecnologías de la comunicación avanzan rápidamente, las instituciones educativas enfrentan la necesidad imperiosa de transformarse para responder a las demandas contemporáneas. Esta formación se centra en dotar a los líderes educativos y miembros de la comunidad escolar de las competencias necesarias para navegar y gestionar estos cambios de manera eficaz.

Liderar en una cultura de cambio requiere una perspectiva innovadora y práctica sobre cómo los líderes pueden convertirse en profesionales de excepción. Es fundamental comprender y gestionar los procesos de cambio, cultivar relaciones, compartir conocimientos y establecer un contexto coherente para la organización. Estas competencias son esenciales para que los líderes educativos puedan guiar a sus instituciones a través de los desafíos y oportunidades que presenta el entorno actual. La innovación pedagógica implica una actitud proactiva para identificar, crear y aplicar mejoras profundas en las experiencias de aprendizaje, centradas en la preparación de los estudiantes para un mundo complejo e incierto. La mejora de los aprendizajes es un objetivo esencial que permite y fomenta los espacios de innovación que responden a las necesidades de inclusión, justicia social, equidad y desarrollo integral de los alumnos. El enfoque de competencias en la práctica docente no se limita a habilidades técnicas, sino que integra conocimientos teóricos, habilidades, actitudes y valores. Las competencias docentes incluyen la planificación, la producción de materiales y entornos de aprendizaje, la guía de los procesos de enseñanza y aprendizaje, y la evaluación. Este enfoque integral y colaborativo, permite a los docentes facilitar el aprendizaje de los estudiantes y

proyectarse hacia la comunidad educativa, promoviendo cambios significativos en los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación.

La formación también aborda la importancia de la comunidad y las emociones en el entorno educativo. La integración de la escuela con su comunidad, el fortalecimiento de los vínculos con las familias y la promoción de una comunicación efectiva y asertiva son esenciales para crear un entorno educativo inclusivo y colaborativo. Es fundamental fortalecer la comunicación y el intercambio cobra relevancia en el escenario educativo. Es fundamental reflexionar sobre el uso del lenguaje: la palabra oportuna, la palabra que habilita, la que alienta, la promotora de cambios, la que reconoce los logros y promueve la escucha de los silencios.

Las emociones juegan un papel crucial en el aprendizaje y en las relaciones dentro de la escuela, y una gestión adecuada de estas emociones contribuye significativamente al bienestar y al éxito académico de los estudiantes.

Vínculo, escuela, familia y participación, como formación, busca equipar a los líderes educativos y a los miembros de la comunidad escolar con las herramientas y competencias necesarias para innovar y prosperar en un entorno globalizado y multicultural y diverso, asegurando así una educación de calidad que responda a las necesidades y desafíos del siglo XXI en el marco de una transformación curricular integral.

## DIÓCESIS DE CANELONES

El funcionamiento y servicio de la Iglesia Diocesana es una responsabilidad compartida por todos los que hacemos parte de esta Iglesia, ahora podés ser parte de este compromiso de forma práctica y constante.



### CAMPAÑA DE COLABORACIONES MENSUALES

**0908 3304** – para colaborar con - **\$ 80 mensuales**

**0908 3305** – para colaborar con - **\$ 140 mensuales**

**0908 3306** – para colaborar con - **\$ 200 mensuales**

### APOORTE A TRAVÉS DE CUENTAS EN PESOS Y EN DÓLARES EN BROU:

#### CUENTA EN PESOS

Número actual: 001518771-00013

Número anterior (para depósitos en Abitab o Red Pagos): 004-0066964

Número para transferencias desde otros Bancos: 0015187700013

#### CUENTA EN DÓLARES

Número actual: 001518771-00015

Número anterior (para depósitos en Abitab o Red Pagos): 004-0053914

Número para transferencias desde otros Bancos: 00151877100015

**¡GRACIAS!**

---

Escudo Nacional de Chile

Contacto: 43322568 - 094201989



**REDES PASTORAL JUVENIL:** Instagram: picanelones